

# P procesos sociales, población y familia

Alternativas teóricas y empíricas  
en las investigaciones sobre vida doméstica

Cristina Gomes  
*Compiladora*

RODOLFO TUIRÁN / ALICIA LINDÓN  
REBECA WONG / MARÍA ELENA FIGUEROA  
VANIA SALLES / ORLANDINA DE OLIVEIRA  
MARINA ARIZA / SERGIO REUBEN SOTO  
LUIS ALBERTO DEL REY POVEDA  
MIGUEL MOCTEZUMA LONGORIA  
AGUSTÍN SALVIA / ANA MARÍA GOLDANI  
ANN VARLEY / MARIBEL BLASCO  
KAIZÔ BELTRÃO / SONOÊ PINHEIRO  
FRANCISCO OLIVEIRA / VERÓNICA MONTES DE OCA  
LETICIA MARTELETO / MARY C. NOONAN



MÉXICO



2001

# 20 años de la librería y editoría

con un compromiso social y cultural  
que ha permitido a la librería y editoría  
de México ser un espacio de encuentro  
y diálogo entre los lectores y los autores.

En esta ocasión, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
celebra sus 20 años de existencia. Este libro es un homenaje  
a la librería y editoría de México, que ha sido un espacio  
de encuentro y diálogo entre los lectores y los autores.  
Este libro es un homenaje a la librería y editoría  
de México, que ha sido un espacio de encuentro  
y diálogo entre los lectores y los autores.

Primera edición, julio del año 2001

© 2001

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

© 2001

Por características tipográficas y de edición  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 970-701-150-5

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

## Características familiares de los hogares costarricenses

Sergio Reuben Soto\*

### ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

#### *Consideraciones teóricas*

En relación con la importancia del estudio de la familia, en nuestra investigación con los datos del Censo de Población de 1973, dijimos lo siguiente:

El problema de la familia se presenta como de gran importancia para el conocimiento de varios fenómenos sociales. En ese núcleo social fundamental se dan los procesos elementales de socialización del individuo, de nutrición, de aprendizaje y educación; así como, en algunas regiones y sectores sociales, constituye el núcleo social sobre el que descansan algunos procesos fundamentales para la supervivencia y desarrollo productivo de los individuos. Por otra parte, es en su seno donde se llevan a cabo primordialmente la actividad reproductiva de la población y donde se materializan las prácticas de salud prenatal, de prevención de la mortalidad infantil y, al completarse el ciclo vital, de cuidado de los ancianos. Finalmente, ella es el fundamento de las necesidades habitacionales de una sociedad; su composición según parentesco, su estructura de edades, así como el plazo de su ciclo vital afectado por el número de miembros y sus edades, son todos factores determinantes de las necesidades absolutas de vivienda y sus características.<sup>1</sup>

Hoy, estas previsiones no sólo confirman la importancia de conocer mejor las características del núcleo familiar, sino que éste ha comenzado a verse como el medio primigenio donde tratar un conjunto grande de problemas y patologías sociales que complican la sociedad, limitan sus posibilidades de desarrollo y transformación o conducen esta transformación por vías violentas. En este sentido, el conocimiento sobre la familia se reconoce como de vital importancia para atender en sus formas más primitivas y elementales y en el seno original esos problemas sociales. Este ámbito se presenta así como un espacio naturalmente privado que el Estado debe fortalecer favoreciendo aquellas condiciones sociales de su resorte que contribuyan con su desarrollo y evolución.

\*Catedrático de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

<sup>1</sup>Sergio Reuben Soto, 1986, p. 3.

Para entender con mayor claridad la forma en que el Estado debe desempeñarse ante un hecho como éste, permítasenos hacer unas breves reflexiones sobre las principales discusiones alrededor del tema.

Como ya lo dijimos en nuestro trabajo antes citado, no hay al día de hoy estudios detallados y sistemáticos que arrojen luz sobre los factores sociales, psicológicos y económicos que afectan la estructura y evolución de la familia en nuestro país. O bien, con una visión dialéctica, que estudien las determinaciones que la composición familiar ejerce sobre el ámbito social y económico. Se pueden encontrar trabajos de naturaleza más bien demográfica que se esfuerzan por conocer la relación entre fecundidad, mortalidad, costumbres, inserción laboral de la mujer, crecimiento poblacional, etcétera, y que, por tanto, tangencialmente tienen que ver con el ámbito de lo familiar.<sup>2</sup> Pero las relaciones más complejas, tales como la composición de la familia, sus características demográficas, la relación de estas características con fenómenos sociales y económicos de la sociedad, por ejemplo, aspectos cruciales para plantearse el objetivo de la atención sistemática del núcleo por parte de cualquier actor social, hacen falta en nuestro medio.<sup>3</sup> Este estudio pretende agregar nuevos elementos para configurar la base fundamental de información requerida para desarrollar el campo de estudio de la familia en nuestro país.

#### Las definiciones de familia

Son múltiples las consideraciones que se discuten alrededor del tema de la familia. Mencionaremos las que a nuestro juicio son las principales y que tienen una relación más directa con los objetivos de comprensión de la transformación de las características de los hogares costarricenses. En primer lugar se encuentra la definición misma de la familia.

Entre las definiciones más usuales hay una de perspectiva general que nos atrevemos a denominar "antropológica", por partir de la evolución histórica de la familia, que la identifica fundamentalmente con relaciones de parentesco. Este concepto, plenamente válido desde un punto de vista histórico, ha venido perdiendo sentido conforme las relaciones sociales "modernas" han tomado cuerpo en las sociedades.<sup>4</sup> El debilitamiento como relaciones familiares de las relaciones de parentesco más lejanas, impuesto por esta organización social, ha implicado la configuración de un núcleo familiar alrededor de las relaciones de parentesco más inmediatas y directas, circunscribiéndolo a las relaciones de primero y segundo grado fundamentalmente. Este proceso ha originado una perspectiva de núcleo

<sup>2</sup>Véanse Acuña y Denton, 1979, y Rosero, 1978, entre otros.

<sup>3</sup>Dos trabajos, sin embargo, deben mencionarse en esta dirección: el de Vega (1990) y el nuestro (1986).

<sup>4</sup>Vamos a identificar en este estudio las relaciones sociales "modernas" con las relaciones sociales burguesas o capitalistas. Dentro del paradigma marxista o "de las relaciones sociales", la forma en que los individuos se relacionan con el objeto de producir riqueza material y espiritual o, en general, transformar la naturaleza y la realidad para mejorar las condiciones de existencia, constituyen una especie de "sistema" que determina y gobierna la evolución y desarrollo de la sociedad, de sus instituciones y de los mismos individuos en sociedad.



familiar restringido a los cónyuges y sus hijos solteros, núcleo que se agranda circunstancialmente con otros parientes más o menos cercanos y otros miembros no familiares según se presenten circunstancias no características o impropias de esta organización social.

No obstante lo anteriormente señalado, que permanece válido para lo que concierne a la definición y funciones fundamentales del núcleo familiar, las características de vida que la sociedad burguesa contemporánea ha ido determinando en los últimos años han originado formas familiares nuevas que han comenzado a proliferar en algunas sociedades posindustriales. Estas formas surgen de costumbres asociadas con los lazos de solidaridad usuales entre parientes, pero que, al modificarse el núcleo producto de separaciones, divorcios y matrimonios consecutivos, los lazos entre parientes consanguíneos ahora se establecen entre "parientes políticos", lo que provoca tensiones nuevas, tanto dentro del núcleo familiar "cerrado" como dentro de la "familia" más extensa.

Así, uno de los primeros y principales criterios para definir la familia ha sido el *sanguine coniuncti* entre los miembros constituyentes. Este criterio es hoy día totalmente válido, no obstante que, como se dijo arriba, la evolución que muestran los núcleos sociales fundamentales de hoy día, especialmente dentro de los países altamente industrializados, parece debilitarlo.

A partir de aquí, por tanto, la definición de familia varía según se determinen los niveles de parentesco y relaciones consanguíneas que conforman el núcleo. Este estudio parte del criterio del *sanguine coniuncti*; pero para efectos prácticos, como luego se verá, se circunscribe a los miembros que constituyen un hogar, con la definición que de éste formula el Censo de Población.

#### Los factores de la transformación de la estructura familiar

Esta discusión sobre la definición de la familia ha originado a su vez hipótesis alrededor de los supuestos procesos de desarrollo o evolución del núcleo familiar determinados por las transformaciones en la organización social correspondiente. Así, ha propuesto la existencia de una relación inversa entre la industrialización (modernización) de una sociedad y la predominancia del núcleo familiar extendido, entendiendo a éste como aquel que incorpora no sólo otros núcleos familiares formados por hijos casados, sino también por otros parientes. Y, además, esta teoría supone la sustitución de la familia extendida por la nuclear conyugal.<sup>5</sup> De aquí se derivan propuestas teóricas que Burch, no obstante oponerse a esta teoría, reseña bien:

Esto significa que dentro de cada sociedad las familias extensas son más corrientes en los sectores rurales que en los urbanos; y que desde el punto de vista cultural, ellas predominan más en las sociedades subdesarrolladas que en las desarrolladas. A través del tiempo esto significa

<sup>5</sup>Lira, 1976.

que a medida que una sociedad se desarrolla, la familia extensa tiende a ser reemplazada como forma modal por la familia nuclear (o conyugal) independiente, formada por marido, su mujer y sus hijos.<sup>6</sup>

Desde una visión demográfica propiamente dicha, esta teoría de la sustitución de las familias extendidas por las conyugales –llamémoslas por ahora así– encuentra su respaldo en la teoría de la “transición demográfica”. Según dicha teoría y en términos sumamente esquemáticos –siempre desde una perspectiva del desarrollo social en la dirección del dominio de la organización social por las relaciones capitalistas de producción– una población pasa por varios momentos o etapas. Estas etapas se caracterizan por variaciones de la fecundidad y la mortalidad, las que a su vez vienen dadas por las mejoras en la salud de la población y por los cambios en el comportamiento reproductivo. Se parte de un primer momento en que hay altos índices de mortalidad y fecundidad y la población, pese a la alta fecundidad, no crece aceleradamente debido a la también elevada mortalidad. Esta etapa se asociaría a una familia extensa, que serviría de medio para asegurar la reproducción social, sobre todo en relación con el cuidado de los niños y las personas mayores.

Conforme las relaciones que la sociedad establece para organizar la producción social y el ordenamiento jurídico avanzan en la dirección anotada, la dinámica de la población entra en un segundo momento; el desarrollo de técnicas médicas y de salud en general, asociadas al progreso de esta organización, reduce drásticamente la tasa de mortalidad de la sociedad, pero no altera en forma considerable ni con la misma velocidad los índices de fecundidad, con lo que las tasas de crecimiento de la población alcanzan niveles muy altos. En esta etapa la familia extensa entraría en crisis precisamente debido a su acelerado crecimiento interior.

Por último, en un tercer momento, se experimenta una baja paulatina de la fecundidad debido principalmente a las costumbres asociadas a las nuevas relaciones modernas de producción, en las que destacan el nuevo papel de la mujer (al incorporarse masivamente a las actividades laborales remuneradas y sometidas a horarios y condiciones de trabajo que limitan su fertilidad), los altos costos de la preparación de los hijos para su desempeño socialmente merecido y otros asociados a los requisitos del consumo socialmente impuesto. Esta etapa de la transición se asocia al tipo conyugal independiente de familia o familia nuclear como la hemos denominado en este trabajo.

Otra hipótesis que surge de las consideraciones teóricas originales es la que propone Burch.<sup>7</sup> De acuerdo con esta visión, las familias no muestran modificaciones importantes entre países de distintos tipos y niveles de desarrollo, al menos en términos promedio. Levy explica de la siguiente manera la propuesta:

<sup>6</sup>Burch, 1976.

<sup>7</sup>*Ibidem*, p. 213.

Los diseños generales y la naturaleza de las estructuras actuales de la familia han sido virtualmente idénticos en ciertos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia del mundo, por lo menos para el 50 por ciento de los miembros de esas sociedades.<sup>8</sup>

Esta visión, más que negar la existencia de formas familiares compuestas y extendidas en condiciones sociales distintas a las actuales, lo que sostiene es que, para efectos de los objetivos de la reproducción material y social, la estructura familiar, en términos de su organización y relaciones hegemónicas, no se distingue sustancialmente de la existente.

#### La relación familia-sociedad

Estas concepciones teóricas suponen, como puede fácilmente deducirse, no sólo determinada dirección del cambio social, ya anotada arriba, sino también una relación determinística entre las condiciones sociales y la forma y estructura de la familia. Alrededor de esta determinación también hay discusión.

Al lado de las posturas que observan la determinación desde la sociedad hacia la familia, se encuentran las que la invierten: la familia como célula social, sus relaciones, su comportamiento, son los que integrados "promedialmente" y vía los mecanismos de la hegemonía cultural y política, establecen la base de la cultura y de la organización social, y determinan la evolución de la sociedad.<sup>9</sup>

El desarrollo de la perspectiva dialéctica en las ciencias sociales ha generado un conjunto de propuestas para explicar este tipo de relaciones. Se ha avanzado de modo considerable en los últimos años precisamente tratando de explicar relaciones que presentan fenómenos de determinación recíproca, sea como retroalimentación o como antiperistasis.<sup>10</sup> Pero, a pesar de este desarrollo conceptual y metódico, las aplicaciones concretas generalmente presentan imprecisiones que terminan, en la práctica, repitiendo los modelos de determinación directa antes discutidos, o bien sin poder describir con claridad las vías o los agentes concretos por donde transitan las interdependencias, así como sus pesos o ponderaciones. Para Minuchin –nos advierte Vega– la familia es un grupo de personas que interactúan entre sí a partir de posiciones interrelacionadas y roles definidos por la sociedad de la que forma parte. O bien, Leñero se refiere a la estructura familiar como aquella unidad constituida por una serie de interrelaciones humanas que se dan tanto en la vida familiar como entre diversas estructuras extrafamiliares:

<sup>8</sup>Levi, 1965, pp. 41-42.

<sup>9</sup>Por "los mecanismos de la hegemonía social y política" entendemos, para los efectos de este trabajo, los medios que le permiten al individuo influir en el comportamiento social; usualmente por eslabonamientos de organizaciones y actores colectivos con grados de poder y convocatoria mayores que los del individuo aislado; sin embargo, claro está, hay individuos que, por su posición y prestigio social, tienen capacidad de influir individualmente en ese comportamiento.

<sup>10</sup>No obstante usarse el término en la medicina, hemos querido utilizarlo aquí por la precisión con que describe el fenómeno mencionado. El diccionario Larousse lo define así: "acción de dos cualidades contrarias, una de las cuales exita por su oposición el vigor de la otra".

si se quiere conocer los elementos que la condicionan, así como aquellos que son influidos por ella, es necesario plantear, dentro del estudio, los factores globales de la sociedad enmarcantes, así como los que se refieren en concreto a la vida de los individuos y de sus familias.<sup>11</sup>

O bien, como nos propone la misma Vega siguiendo a Leñero:

queremos destacar el concepto de diversidad familiar, entendiendo por éste que no hay un solo tipo de familia, sino que, por el contrario, coexisten múltiples tipos de familias, dependiendo de la variedad de factores macrosociales que inciden en su configuración y desarrollo. Al ser parte de una comunidad sociocultural más amplia, la familia se constituye a partir de las condiciones socioeconómicas y culturales del sistema social del que forma parte, a más de los patrones interaccionales propios de cada grupo familiar.<sup>12</sup>

El problema de la dirección de la determinación no parece resuelto en los planteamientos anteriores. Como decíamos arriba, el concepto de interrelación o de relación dialéctica entre fenómenos frecuentemente termina en la práctica resolviéndose dentro de los límites de los modelos determinísticos convencionales o mecánicos.

En nuestra propuesta de estudio señalábamos que la familia es una institución que se modifica de acuerdo con los principios que configuran una sociedad; pero que, como fenómeno social que es, sus características y funcionamiento interior ejercen influencia sobre ella. El resultado final surge de la "contradicción" entre esas dos fuerzas; es, en última instancia, un resultado de fuerza, de lucha, de poder.

Aceptamos que esta relación recíproca es compleja y no existe un modelo teórico capaz de reproducirla y explicarla en forma suficientemente precisa en todos sus extremos; pero que para principiar a formalizar la dirección de la determinación debe comenzarse por comprender que ella pasa por el individuo y sus grados de libertad frente a la sociedad y la familia.<sup>13</sup> Las decisiones tomadas por el individuo dentro del marco cultural de la familia constituyen elementos del comportamiento social a través de los procesos de socialización usuales, tales como los antes mencionados de la hegemonía cultural y política y los sencillamente masivos o cuantitativos. Y, al mismo tiempo, la acción de la sociedad sobre el individuo, en los extremos de la necesidad de éste de trabajar, de relacionarse y de reproducirse dentro de ella, ejerce un influjo mayor o menor sobre el individuo dependiendo de los grados de libertad que maneje con ésta, influyendo así en el comportamiento y estructura de la familia de acuerdo con los procesos hegemónicos internos familiares.

<sup>11</sup> Isabel Vega, 1990, *op. cit.*, p. 5.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>13</sup> Jorge Rovira ha propuesto una solución atractiva, sacada del modelo físico de *la resultante histórica* como fuerza que resulta de la acción de varias fuerzas sobre un objeto. Pero, desde luego, el modelo en ciencias sociales tiene dificultades de aplicación práctica en vista de la dificultad de cuantificar las fuerzas y distinguir la dirección de ellas. Cfr. Rovira, 1987, pp. 17 y ss.

De las consideraciones anteriores, queda claro, a nuestro entender, que las relaciones familia-sociedad tienen como elemento central el individuo, y como medios o vehículos, los procesos de socialización del comportamiento individual (en los que desempeñan un papel fundamental los grados o niveles de hegemonía cultural y política que ejercen estos individuos a través de sus grupos o clases sociales sobre el conglomerado), así como los procesos inversos de familiarización e individualización del comportamiento colectivo (en los que los grados y niveles de hegemonía que los miembros ejercen sobre el núcleo familiar desempeñan el papel de ponderadores). En definitiva, la sociedad demarca el campo donde se desarrolla la familia y en ese sentido y sólo en ese sentido, la determina. La familia transforma a la sociedad en la medida en que, como el individuo, tiene posibilidades de socializar su comportamiento. La relación entre individuo y familia sigue un modelo semejante.

#### Las funciones de la familia

El otro ámbito de discusión en relación con la familia es el de sus funciones. También en él encontramos posturas que se identifican con perspectivas históricas, que privilegian a su vez elementos para el análisis surgidos de los papeles desempeñados por la familia en el transcurso del tiempo. Propuestas sociologistas que privilegian las funciones de socialización de la prole por parte de la familia, o propuestas economicistas que advierten sobre el papel que la familia juega en la producción de las condiciones materiales para la sobrevivencia del individuo y de la sociedad. También hay propuestas psicossociológicas en las que se señalan las funciones de "formación de la identidad psicossocial del ser humano".<sup>14</sup>

Torrado, a nuestro entender, hace un esfuerzo de integración: la unidad familiar está constituida por

Un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular o permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de uno o varios de los siguientes objetivos: su reproducción biológica; la preservación de la vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.<sup>15</sup>

De esta manera, nos encontramos en el ámbito de las funciones, entre las tesis de naturaleza propiamente funcionalista, en las que la familia se desempeña como una institución al servicio de la sociedad, o bien, como un hecho originado por el mismo individuo para su conservación y reproducción. No cabe duda de que aquí nos encontramos frente a una discusión semejante a la del "huevo o la gallina", por cuanto de acuerdo con la primera, la familia —sea ésta como sea en su constitución— es producto de la sociedad y está a su servicio, mientras que, de acuerdo con la segunda, la fami-

<sup>14</sup>Cfr. Vega, I., 1990, p. 5.

<sup>15</sup>Torrado, 1981, p. 67.

lia es un hecho privado. Desde luego, este tipo de dilemas han sido lo bastante trabajados dentro de la concepción teórica que orienta este estudio como para no quedarnos atrapados en ella. Así, independientemente de su "origen privado", la familia se constituye hoy día dentro de una sociedad, igual que el mismo individuo, y, por tanto, como hecho social, con las características determinativas mencionadas al final del apartado anterior.

Sus funciones, si podemos llamar así al papel que desempeña actualmente, son sociales y privadas, cambiantes de acuerdo con las necesidades del individuo en sociedad.

### La responsabilidad del Estado

Por la importancia que el estudio de la familia ha venido adquiriendo dentro de las instituciones públicas, queremos copiar aquí algunas reflexiones –que ya hicimos en un estudio anterior– sobre la forma en que vemos la participación del Estado en el desarrollo de la familia.<sup>16</sup>

El Estado es una institución social. Como tal no es la sociedad; es un instrumento de la sociedad y tampoco el único. Sus objetivos como instrumento deben ser aclarados y delimitados por la Constitución. La sociedad reacciona ante las acciones del Estado. Por un lado, la comunidad le da un mandato a las autoridades estatales para desempeñar determinadas funciones y dentro de cierto marco ideológico; por tanto, el Estado es la expresión de un grupo social y de una clase, según el grado de homogeneidad de ésta y de representación ante el grupo en el poder; pero, por otro lado, la sociedad reacciona ciertamente a esas acciones. El devenir histórico de la sociedad es el resultado, en lo fundamental, de ese "conflicto". Los individuos en forma privada u organizada reaccionan ante la acción estatal, ya sea dentro de la sociedad política (partidos e instituciones formales de poder) buscando con ello determinar la actividad del Estado en el interior de la misma estructura, o bien dentro de la sociedad civil, por medio de organizaciones que se oponen a su acción, la delimitan, la retardan, la condicionan, la afectan de variadas formas.

Según esta forma esquemática de ver el Estado, sus funciones ante la familia están delimitadas por la Constitución, por el marco ideológico del grupo dominante y por la actividad de "control político" de las instituciones de poder formal. El resultado concreto, histórico, del desempeño en esas funciones sería la resultante de la sinergia política confrontada con el comportamiento de los individuos en la sociedad civil.

Una política familiar del Estado debe partir ante todo del marco ideológico del grupo en el poder, de la visión que de familia se tenga y de los objetivos que la institución familiar deba desempeñar dentro de ese marco. Profundizar en el conocimiento de las características socioculturales, económicas y políticas de la familia es, ante todo, un primer objetivo de toda propuesta programática; en segundo lugar sirve para conocer los

<sup>16</sup>Reuben, 1992.



principales roles que la familia está desempeñando en la actual organización social y, en tercer lugar para identificar las áreas, los conflictos, las patologías sociales que se quieren corregir, con las funciones de la familia. De esta manera, se podrán detectar y orientar recursos hacia la matriz de estas dificultades, a fin de alcanzar grados mayores de eficiencia en el gasto para la atención de los conflictos.

Este trabajo pretende estudiar los hogares costarricenses en función de las relaciones de parentesco entre sus miembros, y entonces el hogar se observa como un núcleo familiar, precisamente como el núcleo familiar elemental. Así, el estudio de los hogares con este procedimiento permite asomarse a las principales formas en que se constituyen estos núcleos fundamentales de la sociedad.

Al cruzar estas formas con las características demográficas, sociales, educacionales del jefe del hogar, o con otras variables levantadas por censos y encuestas, se obtienen indicios claros de las relaciones entre estas formas, o de hogar o tipos familiares, con condiciones socioeconómicas particulares, comportamientos especiales determinados por el transcurrir del tiempo, o por modificaciones en los entornos institucionales. Así, este estudio pretende contribuir con el acervo de información requerida para elaborar políticas sociales sobre la familia.

### *De los datos y de la tipología*

#### Origen de los datos

La fuente de los datos fue directamente la base de datos de la Encuesta de Hogares de julio de 1993, levantada, codificada y sistematizada por la Dirección General de Estadística y Censos. Virgina Rodríguez, directora en ese momento, autorizó su uso para los efectos de esta investigación. El trabajo de ordenamiento de la información, de acuerdo con las variables de la investigación, se llevó a cabo por medio del programa SPSS. Sharon Kühmann y María Laura Soto fueron contratadas para elaborar los programas correspondientes para la tabulación de los datos. Los resultados de este trabajo se entregaron al responsable de esta investigación en formato Lotus 1,2,3, para efectos de ser trabajados en aquellos extremos requeridos por el análisis estructural y el control de variables.

#### Descripción de la tipología

Para la definición de los tipos familiares se recurrió a la relativamente poca experiencia que sobre el particular hay en América Latina. Las consideraciones teóricas en relación con una tipología como la desarrollada en este trabajo se han expuesto de manera completa en nuestro trabajo ya mencionado.<sup>17</sup>

<sup>17</sup>Puede verse también Reuben, 1986.

## Cuadro 1

### VARIABLES DE IDENTIFICACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR

(Código de la Encuesta) Miembro de hogar	Relac. con jefe	Estado civil	Variable
Cónyuge o compañero(a)	2	-	Cónyuge
Hijo comprometido *	3	1 o 3	Hijo_Cas
Hijo no comprometido *	3	<=>1 o 3	Hijo_Sol
Yerno o nuera comprometidos*	4	1 o 3	Yn_Cas
Yerno o nuera no comprometidos*	4	<=>1 o 3	Yn_Sol
Padres o suegros		-	Pd_Sue
Nietos comprometidos*	...	1 o 3	Niet_Cas
Nietos no comprometidos*	...	<=>1 o 3	Niet_Sol
Familiares comprometidos*	5 o 6 o 7	1 o 3	Fam_Sol
Familiares no comprometidos*	5 o 6 o 7	<=>1 o 3	Fam_Cas
Otros no familiares comprometidos*	9	1 o 3	No_Fam_Cas
Otros no familiares no comprometidos*	9	<=> 1 o 3	No_Fam_Sol

\*El concepto "comprometido" significa que el miembro tiene un estado civil de casado o en unión; por el contrario, en el concepto "no comprometido" se incluyen los miembros cuyo estado civil es soltero, viudo, separado o divorciado.

Entiéndase <=> por "distinto de" y el guión (-) "cualquiera". Los códigos para el estado civil son los siguientes: 1=casado y 3=en unión. Debe señalarse también que los "sirvientes" no fueron considerados para efectos de distinguir la constitución de los hogares.

En este trabajo sólo presentaremos la definición final de los tipos de hogares y el procedimiento para su construcción a partir de los registros de la encuesta de hogares. El procedimiento seguido se expone inmediatamente:

- A cada miembro de hogar se le asignó una variable según el cuadro 1.
- Con base en las letras que identifican a cada miembro que la investigación deseaba considerar, se construyeron los ocho tipos de hogares según las definiciones que se copian en el cuadro 2 de las definiciones.

### *Una consideración final sobre las expresiones de género*

En primer lugar, debo manifestar que, no obstante compartir con las mujeres sus legítimos deseos de liberación de la opresión y la discriminación secular, tengo reservas sobre



## Cuadro 2

### DEFINICIONES DE LOS TIPOS DE HOGAR

Tipos	Definición literal	Definición algorítmica
Hogar tipo 1	Hogar Unipersonal, constituido por una sola persona, con o sin servicio doméstico y sus familiares	Todas las Variables =0
Hogar tipo 2	Hogar Nuclear Conyugal, constituido por los dos cónyuges (jefe del hogar y su cónyuge o compañera(ero)).	Cónyuge <=> 0, Resto de variables =0
Hogar tipo 3	Hogar Nuclear Convencional, constituido por los dos cónyuges (jefe del hogar y su compañera(ero)) y los hijos solteros de éstos.	Cónyuge + Hijo_Sol <=> 0, Resto de variables =0
Hogar tipo 4	Hogar Nuclear Desintegrado, constituido por el jefe del hogar y sus hijos solteros.	Hijo_Sol <=>0, Resto de variables =0
Hogar tipo 5	Hogar Familiar Extendido, constituido por un hogar tipo 3 y al menos un hijo casado con o sin núcleo familiar.	Hijo_Cas o (Hijo_Cas+ +Yn_Cas)<=>0
Hogar tipo 6	Hogar Familiar Ampliado constituido por uno de los hogares nucleares más otro Familiar no-comprometido	Fam_Sol o Niet_Sol o Pad_Sue<=>0 e (Hijo_Cas, Yn_Sol, No_Fam_Sol)=0
Hogar tipo 7	Hogar No-familiar Ampliado constituido por uno de los hogares nucleares más otro no-familiar no-comprometido	Yn_Sol o No_Fam_Sol Pen_Sol)<=>0, e Hijo_Cas=0
Hogar tipo 8	Hogar Extendido, constituido por uno de los siete tipos anteriores pero con otro familiar u otro no-familiar comprometido.	De los anteriores escoge los que tienen No_Fam_Cas o Pen_Cas <=>0 o bien de los otros Tipos distintos del Tipo 5 y 8 extrae los que tienen Fam_Cas o Niet_Cas<=>0

la forma en que algunas y algunos han venido traduciendo los esfuerzos para superar tales lacras por medio de la repetición cansina de los artículos oracionales en sus dos géneros o, como lo acabo de hacer arriba por última vez en este estudio, con la repetición cacofónica de los sustantivos en masculino y femenino o viceversa. No me cabe la menor duda de que la lengua española, por su notable opción por los géneros, ha contribuido al ocultamiento (o "invisibilización") de las mujeres, y esto es lamentable. En otros idiomas más neutros, esa característica no habrá contribuido al fenómeno de la discriminación femenina, pero tampoco obviamente la ha evitado.

Como es de todos conocido tampoco el género de las palabras discrimina en el sentido de denotar inferioridad o superioridad o bien dominación u opresión. El concepto de fuerza se expresa con una palabra del género femenino, así como los conceptos de opresión y dominación precisamente. Y conceptos tan hermosos como el de paz y el de amor se expresan con palabras de géneros distintos. La palabra mar es mucho más sugerente con su género femenino que con el masculino. La tribu designa a un conglomerado de personas de ambos sexos, y la legión designó a un conglomerado de hombres. Así como hombre, del género masculino, indica en todos los idiomas romances al ser humano, la palabra persona, del género femenino, indica "individuo de la especie humana". Y creo que cuando se dice, por ejemplo, "las personas afectadas por el temporal", a nadie se le vendrán a la cabeza únicamente las mujeres afectadas; de la misma manera que cuando se dice "el hombre está perdiendo la batalla contra el cáncer", nadie pensará que las mujeres la están ganando.

Creemos que la función social desempeñada tradicionalmente por los individuos de uno y otro sexo ha determinado, con mucha frecuencia, el género asignado a las palabras que designan los conceptos correspondientes a esas funciones. Así, "los trabajadores asalariados" designa a todos aquellos que trabajan por un salario, tanto hombres como mujeres, de manera semejante a como cuando se dice que las "maestras de primaria no ganan suficiente" o que la "industria maquilera ha despedido a un gran número de costureras"; en ambos casos sabemos que también hay maestros y costureros. O cuando se menciona a la "clase asalariada" no obstante el género femenino de la palabra, todo el mundo piensa tanto en los hombres como en las mujeres que la componen.

Por cuanto respecta a este estudio, hemos tomado la decisión de no caer en la repetición cansina de los artículos, adjetivos y sustantivos en ambos géneros, como una medida de economía del lenguaje y como acto de fe en nuestra lengua. En aquellos casos en que encontremos importante la distinción, porque oculta inconvenientemente la participación de las mujeres o los hombres, así la haremos. Pedimos disculpas de antemano por aquellos momentos en que, a juicio del lector, pudiéramos estar invisibilizando condiciones de opresión o situaciones propias de la actividad de las mujeres.

Estamos convencidos de que, conforme la discriminación femenina se vaya reduciendo y la mujer ampliando su espacio de acción en las actividades públicas tradicionales y, asimismo, cuando las actividades tradicionalmente "privadas", hogareñas o femeninas sean ejecutadas por personas de distinto sexo y adquieran naturaleza pública, muchas de las palabras que hoy ocultan la acción de las mujeres irán perdiendo su connotación típicamente masculina para adquirir una más neutra como la de "persona" y "hombre". Al fin y al cabo la igualdad entre los sexos debe conducir a que el género de las palabras no haga referencia al sexo de las personas. Ese es el acto de fe que hacemos sobre nuestra capacidad de comunicación con el español.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

### *La distribución general de los hogares*

Los primeros datos que presentamos son los relacionados con las características generales de los jefes de hogar. Este análisis ofrece información sobre el sexo de los jefes, sobre sus edades y sobre la distribución geográfico-regional de los hogares. Asimismo, se presentará la distribución de los hogares según los tipos elaborados por la investigación, para ofrecer una primera visión de las características familiares de los hogares del país.

#### Los jefes de hogar y su distribución por sexo

La distribución de los jefes de hogar por su sexo representa una observación de mucho interés, particularmente en este momento en el que se busca conocer con detalle la participación de la mujer en las distintas situaciones sociales. En la tabla que sigue se presenta el número relativo y absoluto de hogares encabezados por mujeres, con una cifra cercana al 20 por ciento de los hogares costarricenses.

*Tabla 1*

**COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN SEXO DEL JEFE, 1993**

<i>Sexo del jefe</i>	<i>Número de hogares</i>	<i>Frecuencia relativa</i> %
Total	698,685	100
Masculino	560,142	80.2
Femenino	138,543	19.8

Fuente: Datos de la encuesta.

Desde luego, la definición de jefe y la forma en que se recopila esta información en el levantamiento de la encuesta, determina estas cifras. Es conocido cómo, no obstante la presencia cada vez más determinante de la mujer en la contribución al mantenimiento económico del hogar, así como en otros aspectos que definen las funciones del jefe, los valores tradicionales influyen en la designación del varón como jefe del hogar. Por eso es particularmente significativa la cifra del 20 por ciento, por cuanto representa una proporción seguramente subvalorada.

#### La distribución por edad de los jefes de los hogares encuestados

En la tabla siguiente se puede observar que el grupo de edad modal es el que va de 35 a 39 años. En ese rango se ubican las edades de los jefes del mayor número de los hogares entrevistados;<sup>18</sup> no obstante, también son importantes los grupos que van de 30 a 34 años y de 40 a 44. En el rango de los 30 a los 44 años de edad, se encuentra el 38.5 por ciento de los hogares entrevistados por la encuesta.

Llama la atención el crecido número de jefes mayores de los 59 años que, por ser una clase abierta, no la hemos considerado para el señalamiento de la clase modal; sin embargo, acumula casi el 21 por ciento de los hogares considerados. No cabe duda de que la alta expectativa de vida en el país es la causante de esta elevada proporción, así como, seguramente, la costumbre de considerar a las personas de mayor edad como "jefes del hogar". Finalmente, se puede estimar que en la mitad de los hogares con jefes más jóvenes, éstos tienen una edad menor a los 41 años.

#### La distribución de los hogares según su ubicación geográfica

En tercer lugar, se presenta la distribución de los hogares según las regiones oficiales del país. Esta distribución no se distingue mucho de la que presenta la población total, obviamente, ya que el tamaño medio de los hogares no es sustancialmente distinto entre las regiones. Con relación a esos datos parece importante destacar sobre todo, la alta concentración de los hogares en el área metropolitana, con el 36.5 por ciento del total y, en la Región Central, con el 64.2 por ciento. La concentración del 63.3 por ciento de la población en esa región, por tanto, indica que sus hogares son un tanto más pequeños que los del resto de las regiones, pero particularmente, como se desprende de la tabla, de las regiones Chorotega, Huetar Norte y Brunca, donde se concentran los hogares de mayor tamaño.

<sup>18</sup>En el apartado "Confrontación de los resultados de 1984 y 1993" se expondrá el razonamiento por el cual, por ser abierta, no es posible considerar la última clase como la modal.

*Tabla 2*

**COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN EDAD DEL JEFE, 1993**

Edad del jefe, años cumplidos	Número de hogares	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada
		%	%
Total	698,685	100	
19 y menos	2,896	0.4	0.4
De 20 a 24	26,084	3.7	4.1
De 25 a 29	72,414	10.4	14.5
De 30 a 34	91,519	13.1	27.6
De 35 a 39	93,283	13.4	41.0
De 40 a 44	84,178	12.0	52.0
De 45 a 49	69,688	10.0	62.0
De 50 a 54	60,673	8.7	70.7
De 55 a 59	51,807	7.4	78.1
60 y más	146,143	20.9	100

Fuente: Datos de la investigación

*Tabla 3*

**1993: COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES Y LAS PERSONAS.**

**TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGÚN REGIÓN**

Región	Número de hogares	Frecuencia relativa	Número de personas	Frecuencia relativa	Tamaño medio
		%		%	
Costa Rica	698,685	100	3,002,473	100	4.30
Área metropolitana	254,935	36.5	1,110,554	36.9	4.36
Resto Región Central	193,282	27.7	792,237	26.4	4.10
Chorotega	52,790	7.6	243,593	8.1	4.61
Pacífico central	41,158	5.9	168,289	5.6	4.09
Brunca	65,544	9.4	289,786	9.7	4.42
Huetar atlántica	59,307	8.5	252,267	8.4	4.25
Huetar norte	31,669	4.5	145,657	4.9	4.60

Fuente: Datos de la investigación.

En primer lugar, observamos el comportamiento de los hogares existentes en 1993, según se distribuyen en los tipos de hogares establecidos por la investigación. En la tabla 4 puede observarse esta distribución, en la que destaca, como era de esperar por los resultados obtenidos en nuestras investigaciones anteriores y otras realizadas según nuestra tipología, la concentración de éstos en el tipo 3 u *hogar nuclear convencional* (NC) en el que se encuentran los cónyuges y sus hijos solteros.<sup>19</sup> De los 698,685 hogares estimados por la Encuesta de Hogares de ese año, 364,016 se reconocen como *hogares nucleares convencionales* (NC) para constituir el 52 por ciento del total.

El segundo grupo en importancia es el tipo 6, constituido por hogares conformados por los cónyuges, sus hijos solteros, y un familiar adicional del jefe en estado civil soltero, separado, divorciado o viudo (lo que hemos denominado como "estado civil no comprometido"). Estos hogares los conocemos como *hogares familiares ampliados* (NA).

El tercer tipo en importancia es el constituido por uno de los cónyuges y sus hijos solteros (en estado civil no comprometido) tipo 4. Este es el hogar que hemos denominado como *hogar nuclear desintegrado o uniparental* (ND). Como luego se verá, en este tipo de hogar se concentra el mayor número de jefas, por lo que su estudio tiene provecho dentro de la vertiente de las investigaciones del género.

Es también interesante reparar en el peso relativo de estos hogares, con el 10 por ciento de la totalidad, ya que hay una creciente tendencia a considerar que estos hogares uniparentales representan un peso sustancial en la estructura de la sociedad.

La observación que ahora hacemos para el año 1993, así como las observaciones hechas en nuestras anteriores investigaciones, demuestran que el peso de los tipo 4 es pequeño, con un crecimiento también pequeño, y confirma, al menos en los mismos términos hipotéticos en que la hemos propuesto, la existencia de esta condición como transitoria; de manera que habría una tendencia contraria que se expresa en la reconstitución de estos hogares nucleares desintegrados presuntamente en la forma nuclear convencional, o bien, en alguna de las otras formas, posiblemente la del tipo 6.<sup>20</sup> Cuando realicemos el estudio comparativo con las investigaciones anteriores, ampliaremos estas consideraciones. Parece interesante observar, por tanto, que 28 por ciento de los hogares costarricenses está constituido según los dos tipos antes mencionados, donde se encuentra el núcleo desintegrado por la falta de uno de los cónyuges o bien conviviendo con otros parientes.

En los tipos anteriores (3, 4 y 6) se concentra el 81 por ciento de los hogares costarricenses; el 19 por ciento restante se encuentra repartido en los tipos 1, 2, 5, 7 y 8.

<sup>19</sup>Nos referimos a Reuben, 1992 y a Kühlmann y Soto, 1994.

<sup>20</sup>Puede verse Reuben, 1992.

En cuarto lugar, es importante señalar la presencia de los *hogares unipersonales* (tipo 1), constituidos por una persona (de acuerdo con nuestra definición tipológica, pueden convivir con ella servidores domésticos); así como de los *hogares conyugales* (tipo 2), constituidos por los cónyuges solos.<sup>21</sup> Estos tipos de hogares tienen la particularidad de representar dos etapas definidas del ciclo familiar: o la temprana, o la tardía, cuando el núcleo familiar convencional se ha desintegrado con la salida de los hijos o la muerte de uno de los cónyuges.<sup>22</sup> El peso relativo de estos dos tipos de hogares es, como se puede ver en la tabla anterior, de alrededor de un 12 por ciento.

Tabla 4

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO, 1993

Tipo de hogar	Número de hogares	Frecuencia relativa %
Total	698,685	100
Tipo 1	34,778	5.0
Tipo 2	51,051	7.3
Tipo 3	364,016	52.1
Tipo 4	74,258	10.6
Tipo 5	25,117	3.6
Tipo 6	126,165	18.1
Tipo 7	19,000	2.7
Tipo 8	4,300	0.6

Fuente: Datos de la investigación.

Finalmente, debe señalarse la poca incidencia de los hogares más complejos. El tipo 5 es el constituido por un hogar *nuclear convencional* (NC) con al menos uno de los hijos en estado civil comprometido (esto es, casado o en unión); y por tanto en el que se da la presencia de dos núcleos familiares pero con un solo jefe; a este tipo se le conoce como hogares *familiares extendidos*. Asimismo, los tipo 7 *no familiar ampliado* y los tipo 8, *extendidos*, en los que conviven distintos núcleos familiares constituidos por familiares del jefe civilmente comprometidos y otros no parientes, representan partes poco significativas de la población de hogares, con un 3.3 por ciento de ésta. En total, estos hogares más complejos representan cerca del 7 por ciento de los hogares costarricenses.

<sup>21</sup> La existencia de los servidores domésticos, recordamos, no fue considerada para la determinación de ninguno de los tipos de hogares.

<sup>22</sup> Cfr. Vega, 1990.

La distribución de los hogares  
por tipos agrupados

Los ocho tipos definidos por la investigación están concebidos de manera que se puedan integrar en grupos que conserven su diferencia sustantiva por sus relaciones de parentesco; así, se establecieron cinco tipos agrupados de la forma expresada en el Cuadro 3.

Consideramos que la integración de los tipos convencionales 2 y 3 en el integrado hogar nuclear no necesita mayores explicaciones: son hogares constituidos por los dos cónyuges con o sin hijos solteros. La integración de los tipos 5 y 6, por el contrario, sí la requiere.

*Cuadro 3*

<i>Tipos convencionales</i>	<i>Tipos agrupados</i>
Hogar tipo 1	Hogar unipersonal
Hogar tipo 2 + Hogar tipo 3	Hogar nuclear
Hogar tipo 4	Hogar desintegrado
Hogar tipo 5 + Hogar tipo 6	Hogar familiar ampliado
Hogar tipo 7 + Hogar tipo 8	Hogar extendido

Amerita aquí hacer una reflexión, acaso breve por la naturaleza de este trabajo, que alerte al lector sobre los principios que se han venido constituyendo como orientadores del desarrollo familiar en esta investigación. El trabajo empírico, la revisión bibliográfica y la discusión con colegas nos ha orientado a concebir los hogares como elementos de un núcleo familiar más vasto que tiende a aglutinarse en hogares dependiendo de variables aún indefinidas, pero que, al parecer, un grupo importante de ellas está asociado a condiciones materiales de existencia y a la capacidad de reproducción social de los núcleos. De esta manera, el hogar es en realidad sólo una parte de la familia y su dinámica con relación a ésta depende de factores sociales y económicos que deben estudiarse y definirse.

En función de este principio decidimos hacer valer para esta integración el criterio "familiar" como luego lo definimos. El otro criterio utilizado, la presencia de uno o varios núcleos familiares en un mismo hogar, aun cuando es importante para análisis socioeconómicos asociados con el estudio del hacinamiento, y aunque los ocho tipos convencionales permitían utilizarlo, su uso no nos pareció conveniente en este estudio, porque una tipología originada en él polariza la distribución y engendra un análisis de rasgos muy gruesos, limitantes para el conocimiento estructural. Por el contrario, el criterio "familiar",



por el que se aglutinan los hogares en función de las relaciones de parentesco entre sus miembros, abre el abanico taxonómico y permite una descripción mejor de la población. Asimismo este criterio, de ser verdadera la suposición mencionada, debería permitir una descripción más heurística del entorno.

Así pues, la agrupación de los tipos 5 y 6 convencionales en el tipo *hogar familiar ampliado* responde a ese principio, por cuanto el núcleo original se expande con sus parientes.

Y, por el contrario, siguiendo ese mismo criterio, la integración de los tipos convencionales 7 y 8 en el tipo *hogar extendido* (que podría denominarse también como *no familiar*) se refiere a los casos en que el núcleo original se expande con individuos que no guardan ninguna relación de parentesco con el jefe.

De esta manera, se establece la tipología agrupada según la cual el *hogar unipersonal* sigue siendo el constituido por una sola persona; el *hogar nuclear* agrupa a todos los conformados por los cónyuges sin hijos o con hijos solteros; el *hogar nuclear desintegrado* recoge a todos aquellos hogares donde falta uno de los cónyuges el *hogar familiar ampliado* agrupa a los hogares en los que se encuentran los cónyuges; con hijos casados (o en unión) o bien con otros parientes no comprometidos, y finalmente, los hogares en los que se encuentran los cónyuges con otros no parientes, ya estén éstos unidos o solteros, se integran en el *hogar extendido*. La distribución que resulta con esta agrupación se presenta en la tabla 5.

El resultado de la agrupación, como puede verse, es la observación del importantísimo peso de los *hogares nucleares* en la distribución, secundados por los *hogares familiares ampliados* y seguidos por los *nucleares desintegrados*. Los miembros de la familia del jefe del hogar, ya sean sus hijos solteros o casados, ya sus parientes por sangre o por ley (parientes políticos), constituyen los componentes fundamentales de más de las 9/10 partes de los hogares costarricenses.

Tabla 5

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN TIPOS INTEGRADOS DE HOGARES, 1993

Total	100.00%
Hogares unipersonales	5.0
Hogares nucleares	59.4
Hogares nucleares desintegrados	10.6
Hogares familiares ampliados	21.7
Hogares extendidos	3.3

Fuente: Tabla 4.

La segunda dimensión del estudio consiste en la observación y análisis de los hogares y sus formas en las regiones del país. Este análisis tiene particular interés por el hecho de que, a diferencia de las provincias, las regiones representan poblaciones culturalmente más homogéneas, ya por sus rasgos culturales ancestrales como la Chorotega o la Huetar Atlántica, ya por sus características socioeconómicas y productivas como la Huetar Norte, donde se encuentra el polo de desarrollo de San Carlos y las plantaciones bananeras de Río Frío. O la misma Región Central, donde se concentra la mayor parte de la producción industrial o, aún más, si distinguimos entre el Área Metropolitana y el Resto de la Región Central, podemos observar poblaciones con características socioculturales y económicas distintas, en la primera orientadas más hacia la producción industrial y de servicios, la segunda más afectada por las condiciones de la producción agroindustrial y mercantil.

El estudio de las tablas 6 y 7 nos ofrece la oportunidad de comparar, por primera vez, las estructuras regionales con la nacional, así como confrontarlas entre sí. Como se dijo arriba, en los estudios anteriores hechos con este método, se utilizó la distribución provincial para el análisis espacial o geográfico, con las limitaciones que el criterio provincial en nuestro país implica para asociar las estructuras de los hogares con las características socioeconómicas y culturales de las poblaciones.<sup>23</sup> Los datos de la tabla 7 muestran diferencias significativas en sus estructuras de hogares, tanto entre sí como con la distribución nacional. Y se hacen ciertamente más distinguibles las estructuras regionales entre sí y con la distribución nacional, que las ofrecidas por el análisis provincial. En el siguiente capítulo se ampliará este análisis.

De los datos llama la atención en primer lugar la presencia importante de hogares nucleares convencionales (tipo 3) en el Área Metropolitana y en la región Huetar Atlántica; mientras que, por el contrario, su presencia es escasa en el resto de la Región Central y en la Chorotega. En las otras regiones, no obstante ser sus diferencias estadísticamente significativas, su proporción no se distancia sustancialmente de la que presenta la distribución nacional.

En segundo lugar, llama la atención la escasa presencia de hogares tipo 6 (cónyuges con otros parientes no comprometidos) en el Área Metropolitana, en el Pacífico Central y en la Huetar Atlántica, mientras que, por el contrario, la región Chorotega presenta concentraciones mucho mayores a la distribución nacional.

En tercer lugar, parece importante señalar la distribución regional de los hogares tipo 4 (uno solo de los cónyuges con sus hijos no comprometidos) u *hogar nuclear desintegrado*. Es de gran interés sobre todo la presencia importante de éstos en el resto de la Región Central, mientras que las otras regiones no presentan proporciones menores o semejantes a aquélla, considerando que el Área Metropolitana —donde era de esperar una mayor proporción de éstos por la presunción de que las relaciones sociales urbanas propician la separación de las parejas con caracteres incompatibles— no muestra una concentración mayor a la nacional. Por otra parte, las regiones de Chorotega, Huetar Atlántica y Huetar Norte presentan concentraciones relativamente menores a la distribución nacional.

<sup>23</sup>Nos referimos al trabajo de Kuhlmann y Soto y los de Reuben antes citados.

*Tabla 6*

1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO SEGÚN REGIÓN

Tipo/Reg.	Región Central							
	Costa Rica	Área Metropol.	Resto	Chorotega	Pacífica Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
Total	698,685	254,935	193,282	52,790	41,158	65,544	59,307	31,669
Tipo 1	34,778	10,234	7,671	3,127	2,434	4,659	5,220	1,433
Tipo 2	51,051	17,361	14,569	3,724	3,767	4,651	4,733	2,246
Tipo 3	364,016	145,065	89,392	25,808	20,659	33,619	29,783	19,690
Tipo 4	74,258	25,592	27,442	4,048	4,308	6,238	4,596	2,034
Tipo 5	25,117	9,236	6,039	2,985	1,258	2,129	2,406	1,064
Tipo 6	126,165	42,350	37,720	11,602	6,747	12,666	10,696	4,384
Tipo 7	19,000	3,790	8,649	1,098	1,948	1,100	1,679	736
Tipo 8	4,300	1,307	1,800	398	37	482	194	82

Fuente: Datos de la investigación.

*Tabla 7*

1993: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR TIPO SEGÚN REGIÓN

Tipo/Reg.	Región Central							
	Costa Rica	Área Metropol.	Resto	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Atlántica	Huetar Norte
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Tipo 1	4.98	4.01	3.97	5.92	5.91	7.11	8.80	4.52
Tipo 2	7.31	6.81	7.54	<b>7.05</b>	9.15	<b>7.10</b>	7.98	<b>7.09</b>
Tipo 3	52.10	56.90	46.25	48.89	50.19	51.29	50.22	62.17
Tipo 4	10.63	10.04	14.20	7.67	10.47	9.52	7.75	6.42
Tipo 5	3.59	<b>3.62</b>	3.12	5.65	3.06	3.25	4.06	<b>3.36</b>
Tipo 6	18.06	16.61	19.52	21.98	16.39	19.32	<b>18.03</b>	13.84
Tipo 7	2.72	1.49	4.47	2.08	4.73	1.68	<b>2.83</b>	2.32
Tipo 8	0.62	0.51	0.93	0.75	0.09	0.74	0.33	0.26

Fuente: Datos de la investigación.

Las cifras resaltadas no son significativamente diferentes a la correspondiente en la distribución nacional, según los resultados de la Prueba "Z". Hemos discriminado con una probabilidad del 0.5 por ciento ( $Z=2.58$ ).

Estos resultados, de mantenerse la hipótesis de la relación directa entre las relaciones sociales modernas (urbanas) y la mayor incidencia de hogares convencionales desintegrados, estaría indicando, justamente, que la Región Central presenta esas condiciones sociales más desarrolladas y consolidadas que el resto de las otras regiones; mientras que la Chorortega, la Huetar Atlántica y la Huetar Norte, por el contrario, reunirían relaciones sociales más tradicionales asociadas a las formas de vida rurales tradicionales. El hecho de encontrar una leve incidencia menor de los hogares desintegrados o uniparentales en el Área Metropolitana debe hacer reflexionar sobre la conclusión anterior. Una forma compleja de explicar el fenómeno dentro de la perspectiva propuesta sería asumiendo, en primer lugar, como ya lo hemos hecho en las anteriores investigaciones, que existe la tendencia social hacia la reintegración de estos hogares desintegrados en la forma convencional o nuclear, y que, el Área Metropolitana ofrece mejores condiciones que el resto de las regiones (por su concentración demográfica e intensidad de los servicios y el transporte, principalmente) para esta reintegración, reduciendo el tiempo de "exposición" de los hogares a las condiciones de la desintegración.<sup>24</sup>

Otro elemento determinante para que se presente una mayor incidencia de hogares desintegrados, como fue analizado en nuestras anteriores investigaciones, es la edad del jefe. En ellas se pudo establecer que estos hogares se encuentran con mayor frecuencia con jefes mayores de 40 años. Si tomamos en cuenta este factor, sería posible explicar la situación del Área Metropolitana, asumiendo que en ella se encuentran concentraciones mayores, con respecto a la de la Región Central, de jefes jóvenes. Lamentablemente, el análisis de la edad de los jefes no se puede hacer por región, debido a la naturaleza de la muestra. La desagregación de los datos en tantas categorías le resta validez a los resultados.

Finalmente, parece importante observar las altas concentraciones relativas de hogares unipersonales en las regiones Brunca y Huetar Atlántica; mientras que los hogares conyugales (tipo 2) muestran una relativa distribución uniforme entre las regiones. Asimismo, llama la atención la alta concentración relativa de hogares tipo 7 (no familiar ampliado) en el "resto" de la Región Central. Este tipo de hogar podría estar asociado con movimientos migratorios y escasez realtiva de viviendas, que abrirían condiciones para el alquiler de habitaciones dentro de la vivienda, a no parientes.

El anterior análisis nos lleva a concluir que, efectivamente, las regiones presentan estructuras de hogares con características determinadas que, presuponemos, se asocian a condiciones culturales, sociales y económicas particulares; pero que, con la información disponible en esta investigación no podemos precisarlas, ni establecer inequívocamente su determinación efectiva en el tipo de hogar. La comprobación de una mayor especificidad de las estructuras regionales sobre las provinciales ofrece, de la misma manera, ele-

<sup>24</sup> Véase también las consideraciones que sobre este particular se incluyen en la tercera parte, donde se confrontan los resultados de 1993 con los de 1984.

mentos que nos indican la existencia de tales determinaciones "culturales" sobre la estructura de los hogares. En la tercera parte volveremos sobre esto.

### *La distribución de los hogares según la edad de los jefes*

En esta sección hemos copiado los datos elaborados escogiendo los hogares según la edad del jefe registrada en la encuesta de hogares. El estudio reviste gran interés por cuanto, como ya se mencionó arriba, y de acuerdo con los estudios en el campo del ciclo familiar, éstos pasan por distintas formas según el tiempo que tengan de constituidos; desde luego, la edad del jefe es un indicador relativamente adecuado para estimar el tiempo de constitución de éstos.

Lo que parece importante destacar de la distribución anterior es la concentración importante de jefes con edades avanzadas. Los 146,143 jefes con 60 años y más representan el 21 por ciento del total de los jefes de hogares en el país. Desde luego, por ser esta clase abierta, no describe con precisión la edad modal. No obstante, con un ejercicio estadístico para calcular proporcionalmente el número de jefes que se ubicarían en la clase de 60 a 65 años, resultó un total de 39,989 y un residuo de 106,154 para los jefes de 65 años y más. Los resultados anteriores nos indican con claridad que las clases quinquenales que se elaboren a partir de los 39 años van a ir acumulando cada vez menos hogares. Por consiguiente, es posible decir con toda propiedad que la clase de entre 35 y 39 años es la clase modal de la distribución costarricense de 1993 de los jefes de hogar. Y entre los 36 y 37 años la edad modal del jefe de hogar para ese año.

En la tabla 8 y en la gráfica 1, se ilustra la distribución de los tipos de hogares según la edad de sus jefes. Puede observarse, en primer lugar, que el comportamiento de los hogares tipo 1 y tipo 2 presenta un fuerte crecimiento en las edades tempranas, se estanca en las edades medias y vuelve a crecer en las edades más avanzadas. Esta clase de comportamiento es lógico que se presente en estos tipos de hogares, por cuanto son los hogares típicos de la primera y de la última etapa del ciclo familiar, como ya se ha mencionado en el primer capítulo de este informe.

Por el contrario, el comportamiento de los hogares tipo 3 es "normal", en tanto que el número de hogares crece conforme aumenta la edad del jefe hasta llegar a la edad de los 37 años a partir de la cual comienzan a decrecer.<sup>25</sup>

La distribución de los hogares tipo 4 (aquellos en los que falta uno de los cónyuges) según la edad de sus jefes, tiene un crecimiento conforme aumenta la edad de éstos, en su mayoría mujeres como ya lo hemos expuesto. Este crecimiento es mayor, sin embargo, entre los 25 y los 40 años; a partir de esa edad del jefe o jefa el número de esos hogares se mantiene constante y va descendiendo lentamente.

<sup>25</sup>Calculamos la edad de 37 años por ser el punto medio de la clase "de 35 a menos de 39".

Tabla 8

1993: DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES  
POR TIPO DE HOGAR SEGÚN EDAD DEL JEFE

	Total	Edad del jefe									
		De 19 y menos	de 20 a 24	de 25 a 29	de 30 a 34	de 35 a 39	de 40 a 44	de 45 a 49	de 50 a 54	de 55 a 59	de 60 y más
Total	698,685	2,896	26,084	72,414	91,519	93,283	84,178	69,688	60,673	51,807	146,143
Tipo 1	34,778	303	931	1,740	2,360	2,109	1,797	2,044	2,763	3,461	17,270
Tipo 2	51,051	947	5,108	7,259	3,878	2,637	2,139	2,277	3,283	3,582	19,941
Tipo 3	364,016	504	11,634	44,230	64,861	61,784	53,584	42,744	30,356	19,657	34,662
Tipo 4	74,258	48	1,611	5,543	7,568	10,993	10,247	7,140	7,314	7,034	16,760
Tipo 5	25,117	0	0	145	166	705	2,096	3,690	3,475	3,754	11,086
Tipo 6	126,165	868	5,586	10,090	8,491	11,400	11,321	11,066	12,719	12,809	41,815
Tipo 7	19,000	226	1,095	2,902	2,509	3,379	2,766	727	509	1,202	3,685
Tipo 8	4,300	0	119	505	1,686	276	228	0	254	308	924

Fuente: Datos de la investigación.

Por último, de los tipos más complejos merece destacar, en primer lugar, el comportamiento del tipo 5 (donde hay al menos un hijo casado o en unión); no es casual por cierto que no aparezcan hogares con jefes menores de 24 años y muy pocos casos con edades menores de 24 años y con edades menores de 35 años. A partir de esa edad comienza a aparecer el hogar tipo 5, para concentrarse en edades mayores a los 45 años. Para el caso de los hogares tipo 6 (nucleares con un pariente civilmente no comprometido), los encontramos con jefes de relativa baja edad (a partir de los 20 años), pero su número no crece en los siguientes tramos etarios y comienzan a aparecer más bien en las edades mayores (de 50 años en adelante). Los hogares tipo 7 (nucleares con otros no parientes civilmente no comprometidos) podrían responder, según se ha expresado hipotéticamente, a condiciones donde hay escasez de viviendas y movimientos migratorios fuertes. La distribución de estos hogares según la edad del jefe es semejante al tipo 6, sólo que muestra concentraciones mayores en las edades superiores.

El tipo 8, confirmando su naturaleza atípica, muestra un comportamiento errático según esta variable. No reconocemos factores que puedan explicar el "brinco" que exhibe entre las edades de 30 y 34 años. No obstante, podría argumentarse que en esas edades, los jefes de hogar, ante determinadas condiciones sociales y económicas, tienen posibilidades de compartir (posiblemente alquilar) una habitación de su hogar con extraños (y no parientes), y que pasadas esas edades (quizá por el tamaño de sus familias) se hace más difícil; en edades

mucho mayores volverían a presentarse condiciones para la presencia de hogares complejos, como el tipo 8.

Un análisis semejante al anteriormente hecho se puede llevar a cabo mediante la confrontación de las estructuras porcentuales, por tipo de hogar, que presentan cada una de las clases o grupos de edades. Ése fue el procedimiento utilizado para el análisis de las distribuciones regionales en la segunda parte de este capítulo. No obstante, en este caso, las diferencias de las estructuras de cada uno de los grupos de edades, con respecto a la distribución nacional o general, son muy grandes y en verdad estadísticamente significativas. Este análisis depara, en todo caso, la conclusión de que no hay un grupo de edad que tenga una estructura de hogares semejante a la nacional.

*Tabla 9*

1993: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS HOGARES  
POR TIPO DE HOGAR SEGÚN CLASES DE EDAD DE LOS JEFES

Tipo/ Clases	Total	Edad del jefe									
		19 y menos	De 20 a 24	De 25 a 29	De 30 a 34	De 35 a 39	De 40 a 44	De 45 a 49	De 50 a 54	De 55 a 59	De 60 y más
Tipo 1	100	0.87	2.68	5.00	6.79	6.06	5.17	5.88	7.94	9.95	49.66
Tipo 2	100	1.86	10.01	14.22	7.6	5.17	4.19	4.46	6.43	7.02	39.06
Tipo 3	100	0.14	3.2	12.15	17.82	16.97	14.72	11.74	8.34	5.40	9.52
Tipo 4	100	0.06	2.17	7.46	10.19	14.8	13.8	9.62	9.85	9.47	22.57
Tipo 5	100	0	0	0.58	0.66	2.81	8.34	14.69	13.84	14.95	44.14
Tipo 6	100	0.69	4.43	8.00	6.73	9.04	8.97	8.77	10.08	10.15	33.14
Tipo 7	100	1.19	5.76	15.27	13.21	17.78	14.56	3.83	2.68	6.33	19.39
Tipo 8	100	0	2.77	11.74	39.21	6.42	5.30	0	5.91	7.16	21.49

Fuente: Datos de la investigación.

La tabla 10 ilustra, sin embargo, otros aspectos que es importante destacar. En primer lugar, véase cómo los hogares tipo 1 (unipersonal) y tipo 2 (conyugal) muestran altas concentraciones relativas de padres de 19 años o menores; menos marcada es esta prevalencia relativa en el caso de los hogares tipo 6 (nucleares con un pariente no comprometido). La diferencia más notable es la de los hogares conyugales (distribución nacional=7.31 por ciento, distribución etaria 19 y menos=32.7 por ciento), que nos indica cómo estos hogares ciertamente forman parte del primer ciclo familiar o de "nido vacío", como se han llamado en los estudios del ciclo. Éstos mantienen concentraciones relativas altas hasta el grupo de 25 a 29 años; a partir de ahí, por el contrario, muestran concentraciones relativas menores a la nacional, hasta que comienzan a crecer a partir del gru-



po de los 55 a 59 años y es de esperar que, siguiendo el mismo comportamiento de los hogares tipo 1, crezcan en las últimas etapas de la vida de los jefes. El comportamiento de los hogares tipo 6 en relación con esta variable hace pensar que, al menos uno de ellos está constituido por madres jóvenes separadas, auxiliadas por un pariente; mientras que las concentraciones relativas superiores a la nacional en los últimos grupos etarios podría estar indicando la existencia de parejas o individuos de edades avanzadas también auxiliados por un pariente

El hogar tipo 3 (cónyuges con hijos solteros) tiene un comportamiento esperado, con bajas concentraciones relativas en las primeras edades, altas en las medias y una brusca reducción a partir de los 54 años.

El hogar tipo 4 (uniparental) tiene un comportamiento interesante, sus concentraciones relativas son bajas hasta la edad de 34 años del jefe. Crecen a partir de ahí; se mantienen constantes por un largo lapso hasta que parecen reducir su participación relativa en los últimos años de las jefas o los jefes. Lo que quiere decir este comportamiento es que la variable edad no es altamente significativa para este hogar, excepción hecha para las primeras edades: una vez que se alcanzan los 34 años, existe la misma probabilidad de encontrar un hogar uniparental en los otros grupos etarios.

*Tabla 10*

**1993: ESTRUCTURAS PORCENTUALES**

SEGÚN GRUPOS DE EDADES DE LOS JEFES POR TIPOS DE HOGARES

Tipo/Clases	Edad del jefe										
	Costa Rica	19 y menos	De 20 a 24	De 25 a 29	De 30 a 34	De 35 a 39	De 40 a 44	De 45 a 49	De 50 a 54	De 55 a 59	60 y más
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tipo 1	4.98	10.46	3.57	2.4	2.58	2.26	2.13	2.93	4.55	6.68	11.82
Tipo 2	7.31	32.7	19.58	10.02	4.24	2.83	2.54	3.27	5.41	6.91	13.64
Tipo 3	52.10	17.4	44.6	61.08	70.87	66.23	63.66	61.34	50.03	37.94	23.72
Tipo 4	10.63	1.66	6.18	7.65	8.27	11.78	12.17	10.25	12.05	13.58	11.47
Tipo 5	3.59	0	0	0.2	0.18	0.76	2.49	5.3	5.73	7.25	7.59
Tipo 6	18.06	29.97	21.42	13.93	9.28	12.22	13.45	15.88	20.96	24.72	28.61
Tipo 7	2.72	7.8	4.2	4.01	2.74	3.62	3.29	1.04	0.84	2.32	2.52
Tipo 8	0.62	0	0.46	0.7	1.84	0.3	0.27	0	0.42	0.59	0.63

Fuente: Datos de la investigación.



Con el mismo razonamiento, va a ser virtualmente imposible encontrar hogares tipo 5 (nuclear, con hijos casados), con jefes menores de los 42 años; mientras que lo será mucho más fácil con edades superiores a los 49 años.

### *La distribución de los hogares según el sexo del jefe*

#### Consideraciones preliminares sobre la variable y análisis general

El estudio de la distribución de los hogares en función de la variable sexo del jefe es de particular interés en este momento en que es necesario conocer con la mayor precisión las condiciones sociales en que vive la mujer, así como las circunstancias en que se expresa la segregación y la opresión femeninas.

No nos cabe la menor duda de que, en la recopilación de los datos por parte de los encuestadores de la Dirección General de Estadística y Censos, se ha colado la influencia de las costumbres y valores segregacionistas de la mujer, no obstante el cuidado que desde hace ya varios años dedica esta oficina para reducirla en la información sensible como ésta. De manera que los datos de la tabla 11 y siguientes sin duda subvaloran el número de jefes femeninos, particularmente en los hogares más convencionales y frecuentes. Pero, por la naturaleza de esta investigación, no tenemos otra opción que partir de esa información.

Lo primero que parece necesario destacar es la distribución general de 560,142 hogares con jefes masculinos en 1993, cifra que representa 80.2 por ciento de los hogares costarricenses y 138,543 hogares que tenían jefes femeninos, los que constituyen 19.8 por ciento de los de todo el país. En segundo lugar, merece destacar la concentración de hogares tipo 3 con jefes masculinos; los 360,224 hogares con esas características representan 51.6 por ciento de los hogares costarricenses. En seguida hallamos los hogares tipo 6 con jefe también masculino, con 87,467 que representan 12,5 por ciento del total de hogares y, en tercer puesto, los hogares tipo 4 con jefe femenino, que hacen un total de 66,830 con una representación del 9.6 por ciento de los hogares del país.

Puede observarse que los hogares con mayor índice de masculinidad son los tipo 3 (con el 99 por ciento) y tipo 2 (con el 97,8 por ciento), los nucleares más convencionales; los siguen los más complejos, el tipo 8 y el tipo 7. Por el contrario, el hogar tipo 4 (uniparental) tiene el índice de masculinidad más bajo, con sólo el 10 por ciento. Le siguen los hogares tipo 5 (nuclear con hijos *civilmente comprometidos*) y tipo 6 (nuclear con un pariente *civilmente no comprometido*), en ese orden.

*Tabla 11*

1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN SEXO DEL JEFE POR TIPO DE HOGAR

Tipo/Sexo.	Total	Sexo del jefe			
		Femenino		Masculino	
		Relativo Absoluto	%	Relativo Absoluto	%
Total	698,685	138,543	19.83	560,142	80.17
Tipo 1	34,778	14,474	41.62	20,304	58.38
Tipo 2	51,051	1,143	2.24	49,908	97.76
Tipo 3	364,016	3,792	1.04	360,224	98.96
Tipo 4	74,258	66,830	90.00	7,428	10.00
Tipo 5	25,117	8,196	32.63	16,921	67.37
Tipo 6	126,165	38,698	30.67	87,467	69.33
Tipo 7	19,000	4,622	24.33	14,378	75.67
Tipo 8	4,300	788	18.33	3,512	81.67

Fuente: Datos de la investigación.

En la tabla 12 se presenta la información ordenada de otra manera; en ella se pueden observar las regiones en razón de la proporción de jefes masculinos y femeninos que existan en cada una de ellas. En las últimas tres columnas se presentan las estructuras relativas de los hogares con jefes femeninos y masculinos según las regiones oficiales. De esos datos parece importante destacar la menor proporción de hogares con jefes masculinos en el resto de la Región Central con respecto a la que presenta la estructura general y, consecuentemente, la mayor proporción de jefes femeninos (35.4 por ciento confrontado con 27.7 por ciento de la distribución nacional). Esto significa que en esta subregión es donde hay más presencia relativa de estos hogares. Si dicho resultado se asocia con el obtenido antes con relación a los tipos de hogares, podemos concluir que esta incidencia de jefes femeninos se estructura alrededor de hogares uniparentales o tipo 4.

El otro análisis que se puede realizar con esta variable se presenta en la tabla 13 donde encontramos la estructura por tipo de hogar, de los hogares dirigidos por una mujer o un hombre. En ella queda claro que los hogares con mayor presencia relativa de jefes femeninos son los tipo 4, tipo 6 y tipo 1, en ese orden. Y que, por el contrario, las mujeres tienen menor participación en los hogares nucleares tipo 3, tipo 2 y en el extendido tipo 8, en ese orden.

**Tabla 12**

**1993: NÚMERO DE HOGARES SEGÚN SEXO DEL JEFE POR REGIONES OFICIALES**

	Total	Jefes		Total %	Jefes	
		femeninos	masculinos		femeninos %	masculinos %
Costa Rica	698,685	138,543	560,142	100.00	100.00	100.00
Región Central	448,217	96,497	351,720			
Área Metropolit.	254,935	47,475	207,460	36.49	34.27	37.04
Resto Central	193,282	49,022	144,260	27.66	35.38	25.75
Chorotega	52,790	9,685	43,105	7.56	6.99	7.70
Pacífica Central	41,158	7,807	33,351	5.89	5.64	5.95
Brunca	65,544	10,484	55,060	9.38	7.57	9.83
Huetar Atlántica	59,307	9,697	49,610	8.49	7.00	8.86
Huetar Norte	31,669	4,373	27,296	4.53	3.16	4.87

Fuente: Datos de la investigación.

La cifra resaltada no es significativamente diferente a la correspondiente en la distribución nacional, según los resultados de la Prueba "Z". Hemos discriminado con una probabilidad del 0.5 por ciento ( $Z_c=2.58$ ).

**Tabla 13**

**1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO SEGÚN SEXO DEL JEFE**

Tipo/Genr.	Sexo del jefe	
	masc. %	fem. %
Total	100	100
Tipo 1	3.6	10.4
Tipo 2	8.9	0.8
Tipo 3	64.3	2.7
Tipo 4	1.3	48.2
Tipo 5	3.0	5.9
Tipo 6	15.6	27.9
Tipo 7	2.6	3.3
Tipo 8	0.6	0.6

Fuente: Datos de la investigación.

También puede notarse la estructura distinta, y por tanto realmente atípica, de los hogares con jefe femenino, comparada con la estructura de los hogares con jefe masculino, mucho más parecida inevitablemente a la nacional.

#### Análisis de los hogares con jefe femenino

El otro análisis que merece la atención con esta variable es el de la estructura de los hogares con jefe femenino en las distintas regiones del país. El estudio de estas estructuras puede dar información interesante sobre cómo se distribuyen geográficamente estos hogares y la influencia que tienen sobre ellos las variables culturales, en el entendido de que tales regiones impliquen tales particularidades.

*Tabla 14*

1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES

CON JEFE FEMENINO SEGÚN LA ESTRUCTURA REGIONAL POR TIPO DE HOGAR

Tipo de Hogar	Distrib. Nacional %	Región Central			Región Chorotga %	Pacífica Central %	Brunca %	Huetar Atlántica %	Huetar Norte %
		Área Metropol. %	Resto %	Resto %					
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Tipo 1	10.45	<b>10.13</b>	9.55	11.26	<b>9.94</b>	9.12	15.54	14.96	
Tipo 2	0.83	1.11	0.00	1.55	1.88	1.31	<b>1.01</b>	1.88	
Tipo 3	2.74	2.17	<b>2.82</b>	<b>2.55</b>	3.30	0.66	4.92	7.48	
Tipo 4	48.24	<b>48.80</b>	51.40	38.70	<b>49.03</b>	50.36	38.54	42.79	
Tipo 5	5.92	7.55	3.96	7.18	4.27	3.94	11.43	2.79	
Tipo 6	27.93	<b>27.41</b>	26.73	35.14	<b>28.74</b>	31.98	24.60	<b>27.30</b>	
Tipo 7	3.34	2.35	5.26	1.56	<b>2.83</b>	1.32	<b>3.48</b>	1.88	
Tipo 8	0.57	0.47	0.28	2.07	0.00	1.32	<b>0.49</b>	0.94	

Fuente: Datos de la investigación.

Las cifras resaltadas no son significativamente diferentes a las correspondientes en la distribución nacional, según los resultados de la Prueba "Z". Hemos discriminado con una probabilidad del 0.5 por ciento ( $Z_c=2.58$ ).

El primer aspecto que parece importante resaltar es la estructura de la región Brunca, distinta en todos sus extremos de la nacional. Todos los tipos de hogar en ella presentan proporciones de jefes femeninos distintas a las de la estructura nacional.

En segundo lugar, esta región, junto con la que define el resto de la Región Central, tienen proporciones de jefes femeninos significativamente mayores a las mostradas por la nacional en los hogares tipo 4 (uniparentales). Este resultado nos autoriza a señalar,

por otra parte, que la mayor incidencia relativa de jefes femeninos en la subregión "resto de la Región Central" que habíamos detectado en los apartados anteriores obedece a otros factores y no sólo a la mayor presencia relativa de hogares tipo 4.

En sentido contrario, encontramos las regiones Chorotega y Huetar Atlántica, en las que estas proporciones son significativamente menores para ese tipo de hogar. Estos resultados parecen entonces asociados más con condiciones sociales, culturales y económicas favorables en la subregión resto de la Región Central, a la constitución de hogares con jefaturas femeninas y, por el contrario, encontramos condiciones adversas a estos hogares en la región Chorotega y Huetar Atlántica.

*Análisis de los tipos  
de hogares según el ingreso  
familiar y del jefe del hogar*

Según el ingreso total del hogar

Este estudio es de particular importancia para establecer las relaciones con las condiciones de vida características de los tipos de hogares. Queremos averiguar si determinados hogares se encuentran asociados o relacionados con condiciones de pobreza o, por el contrario, con ingresos relativamente mayores a la media nacional.

De acuerdo con los datos recabados de la encuesta de hogares, el ingreso promedio por hogar fue en 1993 como lo muestra la tabla 15.

*Tabla 15*

1993: INGRESO MENSUAL TOTAL Y PROMEDIO  
DE LOS HOGARES COSTARRICENSES POR TIPO DE HOGAR

Tipo	Ingreso total en miles	núm. de hogares	Ingreso promedio mensual en colones
Total	40'173,230	696,344*	57,691.64
Tipo 1	1'063,441	33,258	31,975.48
Tipo 2	2'490,331	50,645	49,172.30
Tipo 3	22'188,549	363,740	61,001.12
Tipo 4	3'114,088	74,119	42,014.71
Tipo 5	1'902,469	25,117	75,744.26
Tipo 6	7'721,240	126,165	61,199.54
Tipo 7	1'358,873	19,000	71,519.61
Tipo 8	334,241	4,300	77,730.35

Fuente: Datos de la investigación.

\*Faltan 2,321 hogares que no rindieron declaración de ingreso

Como primera lectura, podemos señalar que la información en ella es consistente con las definiciones de los tipos. Los más complejos, tales como los tipos 5, 6, 7 y 8 tienen ingresos más altos que la media nacional (¢57,691.6 colones, aproximadamente 407.95 dólares mensuales),<sup>26</sup> seguramente asociados a la presencia de parientes y no parientes del jefe con capacidad de trabajo que contribuyen con el ingreso familiar. Los hogares tipo 4 o uniparentales, presentan un bajo nivel de ingreso, lo cual podría entenderse por el hecho de faltar uno de los cónyuges. Los tipo 3 o nucleares, tienen un ingreso promedio ligeramente superior a la media nacional y superior a los hogares tipo 2 o conyugales. Este resultado llama la atención, ya que, si suponemos la contribución de únicamente uno de los cónyuges al ingreso del hogar en este tipo, podría significar niveles de ingreso individuales superiores para sus jefes; a esta conclusión se podrá llegar cuando analicemos los ingresos del jefe propiamente dichos. Finalmente, los hogares tipo 1 o unipersonales, consecuentemente, tienen el más bajo nivel de ingreso familiar.

No obstante, en los casos de bajos ingresos familiares, tales como los hogares tipo 4, tipo 2 y tipo 1, es posible que tales niveles se deban también a bajos salarios de quienes contribuyen con el ingreso familiar. Este es un análisis que se hará más adelante.

En la tabla 16 aparece la distribución de los hogares por categorías de ingreso; en ella es posible observar mejor la distribución del ingreso para cada tipo.

*Tabla 16*

**1993: NÚMERO DE HOGARES**

POR TIPO DE HOGAR SEGÚN INGRESO TOTAL DEL HOGAR

	Total	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	Tipo 8
Total	696,344*	33,258*	50,645*	363,740*	74,119*	25,117	126,165	19,000	4,300
Menos de 10,000	118,650	12,268	10,723	51,829	16,946	2,691	20,969	2,756	468
10,000 25,000	112,698	9,550	12,243	49,475	16,700	2,129	20,421	1,942	238
25,000 50,000	194,364	7,513	12,672	112,274	19,710	6,955	30,764	3,545	931
50,000 100,000	168,835	2,344	10,134	93,344	14,838	6,632	33,244	6,879	1,420
100,000 250,000	89,805	1,333	3,957	49,706	5,812	6,048	18,536	3,170	1,243
250,000 y más	11,991	250	916	7,112	113	662	2,230	708	0

Fuente: Datos de la investigación.

\*No se obtuvo información sobre el ingreso en 1,520 hogares tipo 1, 406 tipo 2, 276 tipo 3 y 139 tipo 4.

<sup>26</sup>Datos del dólar para julio de 1993, 141.42 colones por dólar para la compra, datos del Banco Central.

En la tabla 17 puede observarse la distribución relativa de los hogares por clases de ingreso total del hogar. Esta variable suma los ingresos de todos los miembros del hogar y por tanto define mejor el nivel de bonanza relativa de los hogares.

*Tabla 17*

1993: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS HOGARES  
POR CLASES DE SU INGRESO TOTAL POR TIPO DE HOGAR

	Total	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	Tipo 8
Menos de 10,000	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
De 10,000 a 25,000	17.04%	36.89%	21.17%	14.25%	22.86%	10.71%	16.62%	14.51%	10.88%
De 25,000 a 50,000	16.18%	28.71%	24.17%	13.60%	22.53%	8.48%	16.19%	10.22%	5.53%
De 50,000 a 100,000	27.91%	22.59%	25.02%	30.87%	26.59%	27.69%	24.38%	18.66%	21.65%
De 100,000 a 250,000	24.25%	7.05%	20.01%	25.66%	20.02%	26.40%	26.35%	36.21%	33.02%
250,000 y más	12.90%	4.01%	7.81%	13.67%	7.84%	24.08%	14.69%	16.68%	28.91%
	1.72%	0.75%	1.81%	1.96%	0.15%	2.64%	1.77%	3.73%	0.00%

Fuente: Datos de la investigación.

Como puede verse, la mayoría de las proporciones son estadísticamente representativas y las diferencias con la estructura nacional (total) son significativas. De ahí se puede señalar cómo la estructura de los hogares tipo 1, tipo 2 y tipo 4 están ciertamente sesgadas hacia los ingresos bajos. Esto es comprensible, como ya se dijo, por el hecho de que, por definición, en el primer tipo hay sólo un miembro que recibe ingreso, lo mismo al parecer en los tipo 4; y en los tipo 2, quizás la situación que los caracteriza como los asociados con la primera y la última fase del ciclo familiar implica salarios bajos para los jóvenes y para las personas de mayor edad, que, como se dijo, son los que prevalecen como miembros de estos tipos de hogares. Por el contrario, el resto de los tipos, particularmente los tipo 8 y 7, observan un sesgo hacia los ingresos mayores.

Según el ingreso de los jefes

También nos pareció importante analizar la variable *ingreso del jefe*. Se presupone que este estudio muestra con mayor precisión la ubicación de los tipos de hogar en la estructura general de distribución del ingreso nacional. La presunción que se hace es que el nivel de ingreso del jefe representa el nivel de ingresos de los otros miembros que aportan al ingreso familiar. Con propiedad podemos suponer que el ingreso del jefe es normalmente el mayor y que, por tanto, sirve para ubicar el hogar en una clasificación general de ingresos.

**Tabla 18**

**1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES**

**POR CATEGORÍAS DE INGRESO DEL JEFE SEGÚN TIPOS DE HOGARES**

	Total	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	Tipo 8
Total	696,184	33,258	50,645	363,740	74,119	25,117	126,165	19,000	4,300
Hasta 9,999	92,434	12,268	11,698	73,560	31,892	10,850	46,174	4,791	1,260
De 10,000 hasta 24,999	149,655	9,550	12,832	67,297	20,381	5,727	29,034	4,342	528
De 25,000 hasta 49,999	220,479	7,513	16,868	133,970	14,038	5,803	33,573	6,606	2,151
De 50,000 hasta 99,999	94,523	2,344	6,280	63,007	6,388	2,247	11,496	2,415	361
De 100,000 hasta 249,999	34,606	1,333	2,482	22,721	1,384	351	5,634	708	0
De 250,000 en adelante	4,487	250	485	3,185	36	139	254	138	0

Fuente: Datos de la investigación.

De la tabla 19 queda claro que los hogares que presentan jefes con los niveles más bajos de ingreso son los tipo 1, tipo 4, tipo 5 y tipo 6 (no se puede confirmar con esos datos, sin embargo, los bajos ingresos supuestos para los jefes de hogares tipo 2). Las estructuras de dichos tipos tienen concentraciones relativas mayores en las categorías de ingreso más bajas; mientras, por el contrario, muestran concentraciones de hogares más bajas a la nacional, en las categorías de ingreso alto. Los jefes de los hogares tipo 3 son los mejor remunerados, ya que en la mayoría de las categorías de ingreso alto tienen concentraciones mayores que la nacional y, en las categorías de ingreso bajo ocurre lo contrario. La estructura del hogar tipo 8 es especial, por cuanto ofrece una concentración de



...es de ingreso medio muy superior a la nacional, mientras que no tiene jefes con ingresos altos.

El estudio de los ingresos promedio de los jefes según los tipos de hogares ofrece datos importantes, en particular para los tipos 4 (uniparentales) y tipo 5 (familiares ampliados o multinucleares) que muestran los ingresos medios mensuales más bajos de todos los jefes. Y, por el contrario, los ingresos más altos de los jefes los presentan los hogares tipo 2 y tipo 3 (conyugales y nucleares).

*Tabla 20*

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS HOGARES

POR CATEGORÍA DE INGRESO MENSUAL DEL JEFE SEGÚN TIPOS DE HOGAR

	Total %	Tipo 1 %	Tipo 2 %	Tipo 3 %	Tipo 4 %	Tipo 5 %	Tipo 6 %	Tipo 7 %	Tipo 8 %
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Menos de 10,000	27.64	36.89	23.10	20.22	43.03	43.20	36.60	25.22	<b>29.30</b>
10,000 a 25,000	21.50	28.71	25.34	18.50	27.50	22.80	23.01	22.85	12.28
25,000 a 50,000	31.67	22.59	33.31	36.83	18.94	23.10	26.61	34.77	50.02
50,000 a 100,000	13.58	7.05	12.40	17.32	8.62	8.95	9.11	12.71	8.40
100,000 a 250,000	4.97	4.01	<b>4.90</b>	6.25	1.87	1.40	4.47	3.73	0.00
250,000 o más	0.64	<b>0.75</b>	0.96	0.88	0.05	<b>0.55</b>	0.20	<b>0.73</b>	0.00

Fuente: Datos de la investigación.

Los datos resaltados no son significativamente diferentes a la distribución total.

Se puede concluir, entonces, que los bajos ingresos medios de los hogares tipo 2 no se deben a bajos ingresos de sus jefes, como se había propuesto en el apartado anterior, sino presumiblemente al hecho de que sólo uno de sus miembros tiene ingresos. Y ciertamente ocurre lo contrario para los hogares tipo 5, que aparecían con altos ingresos familiares en el apartado anterior, pero que al analizar los datos de los ingresos del jefe aparecen como hogares pertenecientes a individuos ubicados en bajas posiciones de la escala social de ingresos.

*Tabla 21*

1993: NÚMERO DE JEFES, INGRESO MENSUAL MEDIO POR TIPO DE HOGAR

	<i>Núm. de jefes</i>	<i>Ingreso total en miles</i>	<i>Ingreso medio del jefe</i>
Total	696,184	25'543,575	36,691
Tipo 1	33,258	1'063,441	31,975
Tipo 2	50,645	2'008,214	39,653
Tipo 3	363,740	15'622,105	42,949
Tipo 4	74,119	1'692,778	22,839
Tipo 5	25,117	609,117	24,251
Tipo 6	126,005	3'738,936	29,673
Tipo 7	19,000	688,348	36,229
Tipo 8	4,300	120,638	28,055

Fuente: Datos de la investigación.

*Tabla 22*1993: INGRESOS MEDIOS MENSUALES  
DE LOS JEFES Y DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR

	<i>Ingreso medio del jefe</i>	<i>Ingreso medio del hogar</i>	<i>Relación %</i>
Total	36,691	57,692	63.6
Tipo 1	31,975	31,975	100.0
Tipo 2	39,653	49,172	80.6
Tipo 3	42,949	61,001	70.4
Tipo 4	22,839	42,015	54.4
Tipo 5	24,251	75,744	32.0
Tipo 6	29,673	61,200	48.5
Tipo 7	36,229	71,520	50.7
Tipo 8	28,055	77,730	36.1

Fuente: Tablas 15 y 21.

Podemos comparar los datos expuestos arriba con los mostrados en la Tabla 15, donde se presentan los datos del ingreso medio de los hogares. Los resultados se recogen en la tabla 22 donde se puede apreciar qué parte del ingreso familiar la aporta el denomina-

do jefe. En promedio, para todo los hogares podemos observar que éste contribuye con el 63.6 por ciento del ingreso del hogar; pero, cuando se estudian los distintos tipos de hogares, vemos que, en los nucleares tales como el conyugal (tipo 2) y el nuclear convencional (tipo 3), el porcentaje aportado por el jefe es superior a la media nacional, mientras que en todas las otras formas de hogar es menor. Y son de llamar la atención, a nuestro entender también, los hogares tipo 5, tipo 6 y tipo 8, donde el jefe aporta menos de la mitad del ingreso familiar.

Al confrontar la distribución de los hogares por los tipos definidos por la investigación, con las variables de ingreso del hogar e ingreso del jefe, queremos destacar dos conclusiones. En primer lugar, efectivamente, los hogares de más bajos ingresos son los uniparentales (tipo 4), y también son sus jefes (fundamentalmente mujeres) quienes perciben menores ingresos. Les siguen en mejor condición social los hogares tipo 5. En segundo lugar, los hogares mejor ubicados en la "estructura social" (si consideramos el nivel de ingreso del jefe como indicador) son el tipo 3, seguido por los tipo 2 y tipo 7, en ese orden.

El estudio de la categoría ocupacional del jefe debería afirmar estas presunciones.

#### *Los hogares y la categoría ocupacional del jefe del hogar*

##### *Las categorías ocupacionales principales*

Lo que más llama la atención de los datos copiados en la tabla 23 es la similitud de la estructura de los hogares con jefes en la categoría "por cuenta propia" con la nacional. Como puede verse, sus valores se distinguen poco de la estructura general (en la tabla, con el encabezado Costa Rica). Los hogares con jefes en esa categoría, por tanto, no presentan concentraciones relativas mayores en algunos tipos particulares. Y más bien parece importante destacar la baja concentración relativa de hogares tipo 4, o uniparentales, entre jefes con esta categoría ocupacional. Como no podemos controlar simultáneamente distintas variables, porque el análisis de los datos se haría interminable, y más bien pensamos que esos análisis más específicos podrían hacerse a partir de esta investigación, no podemos tampoco asegurar que esta similitud estructural, o bien la presencia de relativamente pocos hogares tipo 4 para esta categoría ocupacional, obedezcan a la mayor concentración por cuenta propia o menores concentraciones de hogares desintegrados, por ejemplo, en alguna de las regiones nacionales que habíamos detectado con esas características.

Otro aspecto destacable es la relativa similitud de las estructuras de las dos categorías ocupacionales que determinan la condición de asalariado del jefe: la de los empleados públicos y la de los empleados de empresas privadas. Juntas suman la casi totalidad de los asalariados nacionales. No obstante su similitud, muestran entre sí algunas diferencias que merecen discutirse.

*Tabla 23*

1993: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS HOGARES

SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL DEL JEFE POR TIPO DE HOGAR

Tipo/Cat. Ocupación	Costa Rica %	Patrono o Socio %	Cuenta propia %	Empleado Emp. publ. %	Empleado Emp. priv. %	Servicios domésticos %	Familiar no remunerado %	Busca por primera vez %	No se aplica %
Total	100.00	100	100	100	100	100	100	100	100
Tipo 1	4.98	2.7	5.1	2.8	3.3	6.3	2.8	0	9.8
Tipo 2	7.31	9.6	7.5	5.3	6.7	0	4.5	0	9.6
Tipo 3	52.10	63.0	58.6	63.7	62.9	3.9	36.3	0	19.8
Tipo 4	10.63	3.8	7.7	8.1	5.7	64.7	17.4	21.1	21.7
Tipo 5	3.59	2.4	2.2	2.8	2.8	6.2	7.2	29.7	7.0
Tipo 6	18.06	14.3	16.1	13.6	15.5	17.3	27.2	49.2	28.3
Tipo 7	2.72	4.1	2.2	3.3	2.3	0.7	1.9	0	3.3
Tipo 8	0.62	0.2	0.6	0.4	0.8	1.0	2.8	0	0.5

Fuente: Datos de la investigación

En primer lugar, se observa la menor presencia relativa de hogares unipersonales y conyugales entre los asalariados de ambas categorías con la nacional, mientras que, por el contrario, hay prevalencia de hogares nucleares convencionales tipo 3 entre ellos. En este sentido le hacen honor a la denominación de proletarios que en las ciencias sociales se les ha asignado por sus preferencias procreativas; no obstante que, si por ello fuera, los patronos tendrían las mismas inclinaciones que las de sus antípodas sociales, de tener su prole en hogares nucleares. En segundo lugar, llama la atención la presencia relativamente escasa de hogares uniparentales o tipo 4 entre los asalariados y, en general, de los otros tipos de hogares más complejos como los nucleares extendidos tipos 5 y 6. Por último, en las dos categorías destacamos la diferencia significativa entre los asalariados públicos de constituir más hogares uniparentales (tipo 4) que los asalariados privados.

Las categorías marginales

Si reconocemos a los patronos, trabajadores por cuenta propia y asalariados como las categorías ocupacionales normales, las otras, a saber, los familiares no remunerados, los empleados en el servicio doméstico, los que buscan por primera vez y los que no se encuentran en ninguna de esas categorías, serían las categorías minoritarias, o marginales, por ser seguramente también las menos reconocidas para la asignación del valor del trabajo.

Las distribuciones de los hogares por tipos de hogar que establece la investigación nos depara información interesante. Todas son distribuciones que se distinguen con claridad de la nacional, y por tanto son efectivamente atípicas. Su principal distinción se encuentra en la prevalencia de hogares uniparentales tipo 4, hogares con hijos casados tipo 5 y hogares con otros parientes tipo 6, mientras presentan bajas concentraciones relativas de los hogares más convencionales tales como los conyugales y nucleares. Esta observación es, pues, consecuente con la presunción del apartado anterior por la que asignábamos a estos hogares los puestos marginales de en la "escala social".

## CONFRONTACIÓN DE LOS RESULTADOS DE 1984 Y 1993

En el presente apartado se llevará a cabo el estudio de la distribución de los hogares elaborada con los datos recabados del Censo Nacional de Población de 1984, con la distribución elaborada con los datos de la Encuesta de Hogares de julio de 1993. Para todos los efectos comparativos, véase el análisis hecho en la primera parte de este estudio, relacionado con el procedimiento de elaboración de la tipología de hogares y algunas consideraciones relativas a las definiciones de hogares y jefes de hogar.

### *La distribución general de los hogares según los tipos de hogar*

En la tabla 24 pueden observarse las distribuciones relativas en los dos años analizados por la investigación. De estos datos queremos destacar, en primer lugar, la reducción sustancial en la estructura porcentual de los hogares tipo 2 entre 1984 y 1993.

Nos encontramos así con el fenómeno observado en 1984 con respecto a los datos del Censo Nacional de Población de 1973, pero invertido.<sup>27</sup> Mientras entre 1973 y 1984 habíamos detectado el crecimiento porcentual de este tipo, de un 7 por ciento en 1973 al 30.9 por ciento en 1984, ahora, cuando volvemos a realizar el estudio comparativo, encontramos que la proporción de hogares tipo 2 se ha reducido a los niveles que presentaba en la década de los años setenta.

El resultado observado parece estar reafirmando la hipótesis formulada en el documento mencionado en la anterior nota al pie, según la cual la proporción inflada de hogares tipo 2 en los primeros años de la década de los años ochenta sería resultado de la llegada a la edad matrimonial de las tupidas cohortes de los años sesenta —cuando el país presentó índices de natalidad entre los más altos del continente—, junto con una reducción sustancial de las tasas de mortalidad infantil, y así se originó un perfil demográfico de cohortes numerosísimas en las primeras edades. Sin embargo, la edad promedio del

<sup>27</sup>Cfr. Reuben, 1992.

primer matrimonio para los hombres en nuestro país era en ese momento de 24 años, edad que en 1984 tenían los nacidos en 1960, cuando el país presentaba ese perfil demográfico particular. De ahí que aparezcan en 1984 un alto porcentaje de hogares conyugales o tipo 2. Si a esta situación literalmente demográfica se añaden los otros elementos de la hipótesis, a saber, el rezago de las parejas jóvenes en tener hijos, por una parte, y el crecimiento relativo de los hogares conyugales por la mayor expectativa de vida de los cónyuges, la presencia de altas proporciones de hogares tipo 2 en esos primeros años de la década de los ochenta parece, por tanto, explicable.

*Tabla 24*

**1984-1993: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES  
EN LOS DOS AÑOS SEGÚN TIPO DE HOGAR**

<i>Tipo de hogar</i>	1993	1984
	<i>Frecuencia relativa</i> %	<i>Frecuencia relativa</i> %
Total	100	100
Tipo 1	5.0	6.8
Tipo 2	1.5	30.9
Tipo 3	52.1	31.2
Tipo 4	10.6	7.9
Tipo 5	3.6	4.1
Tipo 6	18.1	13.0
Tipo 7	2.7	3.6
Tipo 8	0.6	2.5

Fuente: Datos de la investigación.

La reducción de este tipo de hogares, luego de pasadas las cohortes del *boom* demográfico, parece ser consecuente con la hipótesis elaborada en el estudio citado, por cuanto, como se puede entender, al reducirse relativamente el tamaño de los grupos nacidos en cada año, al llegar éstos a la edad matrimonial reducen proporcionalmente el tamaño de los hogares “conyugales” o tipo 2. En 1993 se habrían casado (o constituido nuevos hogares) las cohortes nacidas a finales de los años setenta, cuando el país presentaba índices de natalidad mucho más bajos.

El análisis de la distribución de los hogares por tipos, según la edad de los jefes, deberá corroborar esta presunción, al mostrar en 1984 proporciones muy altas de hogares tipo 2 en las edades más tempranas que las que presentan los datos de 1993, propor-

ción que se iguala con las mostradas por el estudio de 1993, en las edades mayores. En el apartado siguiente de este estudio se presenta este análisis.

Por otra parte, llama la atención el crecimiento entre 1984 y 1993 de dos tipos de hogares: el tipo 4 (hogar uniparental) y el tipo 6 (hogar familiar ampliado). Con respecto al hogar tipo 4, como se discutió en la segunda parte, en nuestra investigación anterior habíamos formulado la hipótesis de que, entre 1973 y 1984, estos hogares crecerían más que proporcionalmente; atendiendo al supuesto de que se habría acelerado la disolución de los hogares convencionales como resultado de la mayor independencia social y económica de la mujer y de la transformación de ciertos valores morales y religiosos que tendían a conservar los matrimonios aun entre cónyuges de caracteres incompatibles. No obstante, los datos recabados para 1984 no la confirmaron y más bien presentaron un comportamiento que hacía pensar en una proporción relativamente constante en el tiempo de esos hogares.

A partir de esa constatación, desarrollamos la hipótesis de que los hogares uniparentales tenían un comportamiento poco estable y que la desintegración del núcleo conyugal era temporal, pues estos hogares tendían a su reconstitución (claro está que con otro cónyuge) en la forma nuclear convencional.<sup>28</sup>

El aumento de hogares tipo 4 entre 1984 y 1993, de 7.9 por ciento a 10.6 por ciento de todos los hogares, aun cuando es reducido, podría indicar el inicio de una transformación en la proporción de estos hogares. El crecimiento de 2.5 puntos porcentuales en su participación general debe observarse en relación con la nula variación entre 1973 y 1984. Pero esta transformación que, dicho sea de paso, implicaría la consolidación de la costumbre social de formar hogares con la madre y sus hijos solteros, representa todavía una proporción pequeña de los hogares nacionales.

Por lo que respecta al crecimiento de los hogares tipo 6 (familiares ampliados) también apunta a la misma tendencia. El análisis de las características de los jefes de este tipo de hogar hecho en la segunda parte sugiere que también aquí encontremos una alta proporción de jefas. La presunción elaborada para explicar esta situación es que estos hogares "ocultan" —dada las definiciones de nuestra tipología— el fenómeno de las mujeres solas con sus hijos solteros, que se hacen acompañar, ya no por otro compañero-cónyuge, sino por otro familiar cercano.<sup>29</sup>

Por último, los otros tipos de hogares complejos (tipo 5, tipo 7 y tipo 8) presentan reducciones proporcionales y, en el caso de los hogares tipo 8, una marcada disminución. La tendencia ya evidente entre 1973 y 1984, de reducción de los tipos más complejos, se acentúa en la década de los noventa.

<sup>28</sup> Puede verse nuestro estudio antes citado: Reuben, 1992, III Parte, *passim*. Asimismo, hay algunos otros investigadores que han formulado propuestas semejantes para otros países; puede consultarse Naciones Unidas, 1991.

<sup>29</sup> Véase cómo, en el estudio de las características socioeconómicas de las familias de la Provincia de Tarapaca de Chile, Lira encuentra alta presencia de jefas en hogares extendidos, esto es, donde conviven otros parientes, Cfr. Lira, 1976c, p. 279.



En la tabla 25 analizamos el comportamiento de los tipos de hogares según la edad de los jefes y los confrontamos para los dos años en estudio.

Analizando con cuidado la tabla anterior, se puede observar que las proporciones más altas de hogares tipo 2 en 1984 corresponden a jefes con edades entre los 19 y los 32 años aproximadamente. Estos jefes y sus cónyuges contribuyen significativamente con la alta proporción de hogares tipo 2 que se presentan en esa época. Las proporciones de este tipo de hogar descienden rápidamente a partir de esas edades a 10.6 por ciento 6.8 y 12.7 por ciento para las respectivas clases subsiguientes, y para las edades mayores, de 50 años y más, se observan proporciones semejantes a las que muestra el estudio con los datos de 1993.

Estas observaciones nos hacen pensar formalmente en que las altas proporciones de hogares tipo 2 encontradas en el estudio de 1984 obedecen a un fenómeno temporal, propio del comportamiento de las poblaciones: la llegada a la edad matrimonial de los bebés del *boom* poblacional de los años sesenta. La virulencia con que surge el problema habitacional en la década de los años ochenta podría ser consecuencia también de este fenómeno.<sup>30</sup>

Otro aspecto que es muy importante destacar en la tabla anterior es el notable crecimiento en 1993 de los jefes de hogares en edades menores. Con excepción de los hogares tipo 2, como ya se discutió arriba, en el resto de los tipos principales, el tipo 3 (nucleares), el tipo 4 (desintegrados) y el tipo 6 (familiares ampliados), la proporción de jefes entre los 15, digámoslo así, y los 40 años, es mayor a la que se presentaba en 1984. Ciertamente, una parte importante de esta inflación de jefes jóvenes (los que se encuentran entre los 25 y los 40 años) es producto del mismo fenómeno de la explosión demográfica de los años sesenta, sólo que ahora corrida en 10 años más. Pero lo que llama la atención son las mayores proporciones de jefes con edades entre los 15 y los 24 años. Tanto en hogares tipo 3, tipo 4, como en los tipo 6, encontramos en 1993 proporciones crecidas, con respecto a 1984, de jefes en esas edades. Resultados como éstos nos hacen conjeturar que estamos en presencia de una generación de jóvenes que ha adelantado su edad de matrimonio y de formación de hogares con respecto a las generaciones inmediatamente anteriores.

#### *Comparación del índice de jefes varones*

La comparación del índice de varones jefes (proporción de jefes hombres del total de jefes) nos permite observar otros aspectos del desarrollo de las características de los hogares nacionales en el transcurso del tiempo.

<sup>30</sup>Sobre esta virulencia y sus manifestaciones, puede consultarse, Lara, 1994.



*Tabla 25*

**1993-1984: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR SEGÚN CLASES DE EDADES**

	19 años 1984	y menos 1993	de 20 a 1984	24 años 1993	de 25 a 1984	39 años 1993	de 40 a 1984	49 años 1993	de 50 a 1984	59 años 1993	de 60 y 1984	más años 1993
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Tipo1	18.13	10.46	8.37	3.57	4.99	2.41	3.80	2.50	6.40	5.53	13.79	11.82
Tipo2	51.65	32.7	72.37	19.58	50.60	5.36	10.62	2.87	6.84	6.10	12.67	13.64
Tipo3	1.65	17.4	1.17	44.6	22.86	66.43	52.78	62.61	44.56	44.46	27.13	23.72
Tipo4	0.00	1.66	0.19	6.18	4.57	9.37	11.19	11.30	12.65	12.76	10.64	11.47
Tipo5	0.00	0.00	0.00	0.00	0.57	0.39	4.45	3.76	9.51	6.43	8.89	7.59
Tipo6	19.78	29.97	11.82	21.42	10.70	11.66	11.02	14.55	13.07	22.70	20.53	28.61
Tipo7	4.95	7.8	3.45	4.2	3.23	3.42	3.66	2.27	4.31	1.52	3.86	2.52
Tipo8	3.85	0.00	2.63	0.46	2.48	0.96	2.49	0.15	2.64	0.50	2.48	0.63

Fuente: Datos de las muestras.

*Tabla 26*

1993-1984: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES

EN LOS DOS AÑOS SEGÚN ÍNDICE DE JEFES VARONES POR TIPO DE HOGAR

	1993 Índice %	1984 Índice %
Total	80.17	83.51
Hogar tipo 1	58.38	47.67
Hogar tipo 2	97.76	99.57
Hogar tipo 3	98.96	98.71
Hogar tipo 4	10.00	16.04
Hogar tipo 5	67.37	74.15
Hogar tipo 6	69.33	73.47
Hogar tipo 7	75.67	79.83
Hogar tipo 8	81.67	77.46

Fuente: Datos de la investigación.

El primer aspecto por resaltar es la reducción significativa del índice general en casi cuatro puntos porcentuales. En esa reducción juega un papel importante la reducción de dicho indicador en los hogares tipo 4 y tipo 6, principalmente, por su peso en la distribución general. En este sentido se puede decir que, contrariamente a lo que algunos podrían pensar, los hogares desintegrados, donde falta uno de los cónyuges, tienen como jefes mujeres en mayor proporción que hace diez años. El supuesto desarrollo de la conciencia masculina hacia la responsabilidad paterna no se hace patente con este indicador.

Otro aspecto que merece destacarse de los datos de la tabla 26 es el crecimiento del índice en los hogares unipersonales o tipo 1.

*Las modificaciones de la  
estructura en zonas geográficas*

Lamentablemente, por la naturaleza de los datos de la encuesta de hogares, no se pudo hacer el análisis por provincia para el año 1993, lo que hubiera permitido una comparación más precisa de las modificaciones, en el periodo, en la estructura provincial. Lo que sí podemos hacer es una somera comparación entre las estructuras provinciales y las regionales según como se discutió en la segunda parte de este estudio. Las transformaciones más importantes en escala nacional ya fueron discutidas en el apartado antes mencionado, por lo que en este veremos las transformaciones que pueden deducirse de los datos en escala regional y provincial.

En primer lugar, es importante señalar que la provincia de Limón coincide completamente con la Región Huetar Atlántica; por tanto, es en el único caso que podemos hacer la comparación exacta. Las modificaciones a esa escala son parecidas a las observadas a escala nacional en cuanto concierne a la reducción importante de la proporción de hogares tipo 2, como ya se discutió anteriormente. Pero además, los datos muestran una reducción de los hogares tipo 1 en la estructura del año 1993 (que alcanza un 8.8 por ciento) con respecto a la de 1984 (que presentaba un 12.35 por ciento), mientras aumentan los hogares tipo 6 en dicha provincia, de 11.8 por ciento en 1984 a 18 por ciento en 1993.

Una región que coincide en buena medida con la estructura provincial es la Chorotega (con la Provincia de Guanacaste). La comparación de las estructuras de ambas zonas muestra un comportamiento semejante en los hogares tipo 6; vemos cómo, entre 1993 y 1984, el porcentaje de hogares de este tipo pasa de 14.1 por ciento a casi 22 por ciento.

*Tabla 27*

1993: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR TIPO SEGÚN REGIÓN

Tipo/Reg.	Costa Rica %	Área Metropol. %	Región Central					
			Central Resto %	Chorotega %	Pacífico Central %	Brunca %	Huetar Atlántica %	Huetar Norte %
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Tipo 1	4.98	4.01	3.97	5.92	5.91	7.11	8.80	4.52
Tipo 2	7.31	6.81	7.54	7.05	9.15	7.10	7.98	7.09
Tipo 3	52.10	56.90	46.25	48.89	50.19	51.29	50.22	62.17
Tipo 4	10.63	10.04	14.20	7.67	10.47	9.52	7.75	6.42
Tipo 5	3.59	3.62	3.12	5.65	3.06	3.25	4.06	3.36
Tipo 6	18.06	16.61	19.52	21.98	16.39	19.32	18.03	13.84
Tipo 7	2.72	1.49	4.47	2.08	4.73	1.68	2.83	2.32
Tipo 8	0.62	0.51	0.93	0.75	0.09	0.74	0.33	0.26

Fuente: Muestra de la investigación.

Por último, la provincia de San José tiene cierta correspondencia con la región Central. Las modificaciones que se destacan en esas estructuras son, por una parte, la reducción de los hogares tipo 1, igualmente a como lo habíamos visto con la región Huetar Atlántica-Limón; el crecimiento importante, particularmente en el "resto" de la Región Central de los hogares tipo 6, semejante a lo observado en las Huetar Atlántica-

Limón y Chorotega-Guanacaste y, un fenómeno particular, el crecimiento importante de los hogares tipo 4 o uniparentales, en especial en el "resto" de la Región Central.

*Tabla 28*

1984: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES,  
POR TIPO DE FAMILIA SEGÚN PROVINCIA

	Costa Rica %	S. José %	Alajuela %	Cartago %	Heredia %	Guancat. %	Puntms. %	Limón %
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Hogar tipo 1	6.82	7.16	5.64	4.35	5.87	5.58	7.98	12.35
Hogar tipo 2	30.89	29.41	32.31	32.55	33.88	29.15	31.55	30.66
Hogar tipo 3	31.22	30.61	33.08	35.43	30.52	31.60	29.61	26.13
Hogar tipo 4	7.85	9.15	7.36	7.44	7.99	6.60	6.13	7.44
Hogar tipo 5	4.12	3.92	3.82	4.07	3.06	5.98	4.10	4.53
Hogar tipo 6	12.97	13.53	12.01	12.26	14.05	14.10	12.48	11.83
Hogar tipo 7	3.62	3.76	3.16	1.66	2.76	3.86	5.39	4.58
Hogar tipo 8	2.53	2.46	2.63	2.25	1.87	3.13	2.76	2.48

Fuente: Muestra de la Investigación.

Ciertamente es importante volver a resaltar aquí este crecimiento, y la correspondiente estructura que lo determina, con una alta concentración de hogares desintegrados o uniparentales. Ya lo habíamos hecho en la segunda parte, pero esta constatación nos obliga a referirnos de nuevo a esta particularidad. El "resto" de la Región Central son zonas entre urbanas y rurales. Más bien diríamos, a esta altura, que son zonas urbanizadas, con la mayoría, si no la totalidad, de los servicios públicos y privados que determinan usualmente la condición de urbano, tales como agua corriente, electricidad, educación, servicios médicos, y telefónicos. La marcada diferencia entre las estructuras de hogares entre el área metropolitana y el "resto", y la diferencia de ésta con la estructura general del país, particularmente en cuanto se refiere a las altas proporciones de hogares tipo 4 y tipo 6 y las bajas proporciones de hogares tipo 3, nos hace pensar en procesos sociales intensos que están transformando sus estructuras.

Nos parece importante concluir que la notable especificidad de las estructuras por regiones, en contraposición a la mayor homogeneidad de las estructuras provinciales, pone de manifiesto la validez de presuponer la intervención de determinaciones culturales en la constitución de los tipos de hogares. En la tabla 29 hemos calculado, para cada tipo de hogar y en cada región o provincia, la diferencia (desviación) con el valor correspondiente en la distribución nacional. Para hacer positivas esas diferencias, las elevamos al cua-

drado y sumamos esos valores para todas las provincias en el caso de los datos de 1984 y para todas las regiones en el caso de los datos de 1993. Hemos calculado, además, el promedio simple de cada uno de esos valores. Los resultados de esas operaciones se presentan en la tabla siguiente.

Como puede verse, en la casi totalidad de los tipos el valor para el caso de las regiones es superior que para el de las provincias, a excepción de los tipos 1, 2 y 8. La suma de esos promedios simples se presenta en el encabezado de las respectivas columnas. Esa suma es más de dos veces mayor en la distribución por región, lo que demuestra la mayor heterogeneidad de estas distribuciones.

También es importante hacer ver que los hogares tipo 3, tipo 4 y tipo 6 son los más sensibles a estas determinaciones geográfico-culturales. Tanto la variable de provincia como particularmente la de región ejercen influencia significativa en la proporción de estos hogares en las distintas distribuciones.

*Tabla 29*

PROMEDIO SIMPLE DE LA SUMA DE LOS CUADRADOS DE LAS DESVIACIONES ENTRE LAS DISTRIBUCIONES PROVINCIALES (1984) Y LA NACIONAL Y ENTRE LAS DISTRIBUCIONES REGIONALES (1993) Y LA NACIONAL POR TIPO DE HOGAR

	Distribución por provincia 1984	Distribución por región 1993
Suma de cuadrados	19,910	44,446
Tipo 1	5,997	3,293
Tipo 2	2,774	0,614
Tipo 3	7,241	25,259
Tipo 4	0,972	7,019
Tipo 5	0,698	0,734
Tipo 6	0,817	5,969
Tipo 7	1,275	1,468
Tipo 8	0,135	0,091

Fuente: Elaboración de los datos de las tablas 27 y 28.

*Comparación entre  
las estructuras según las  
categorías ocupacionales de los jefes*

Con respecto a la transformación de las estructuras cuando se estudia la categoría ocupacional de los jefes, queremos resaltar en primer lugar la reducción del número de "cuenta propia" en la distribución nacional, probablemente en favor de la categoría

“patrono o socio”, que aumenta correspondientemente. Asimismo, se observa una importante reducción de la categoría “familiar no remunerado” que casi desaparece de la escena nacional.

### Tabla 30

1993: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS HOGARES POR TIPO CON RESPECTO A LOS JEFES EN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES

Tipo/ cat. ocup.	Total %	Patrono o socio %	Cuenta propia %	Asalariados %	Familiar no remunerado %	Busca por primera vez %
Total	100	7.40	26.07	66.04	0.43	0.05
Tipo 1	100	5.25	35.87	58.54	0.34	0.00
Tipo 2	100	10.59	29.02	60.11	0.28	0.00
Tipo 3	100	7.72	25.22	66.85	0.22	0.00
Tipo 4	100	3.65	26.04	69.10	1.04	0.17
Tipo 5	100	6.54	20.81	70.81	1.17	0.67
Tipo 6	100	6.84	27.34	64.78	0.89	0.15
Tipo 7	100	11.78	22.76	65.19	0.27	0.00
Tipo 8	100	1.95	23.97	72.14	1.95	0.00

Fuente: Datos de la investigación.

La estructura por tipo de hogares muestra una transformación importante en la categoría patrono o socios entre los años que estamos considerando. Mientras en 1984, los jefes con esta categoría ocupacional se distribuían con bastante homogeneidad en los ocho tipos de hogares, en 1993 vemos aparecer diferencias significativas.

Así, estos jefes se encuentran con preferencia en hogares tipo 2 y curiosamente tipo 7; mientras que con poca frecuencia se encuentran en hogares tipo 4 o uniparentales. Para los jefes con categoría ocupacional “cuenta propia”, los datos muestran una especie de desplazamiento hacia los hogares tipo 1 y tipo 2 en 1993, de hogares tipo 3 en 1984. Estas transformaciones podrían estar asociadas a la edad de los jefes. De hecho, estos hogares en que se presentan concentraciones relativas de jefes “patronos o socios” y “cuenta propia” son los que están asociados a edades jóvenes de sus jefes. Es posible que las transformaciones económicas de estos últimos años estén obligando a los jefes de hogar más jóvenes a ubicarse en esas categorías ocupacionales.

*Tabla 31*

1984: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO DE ACUERDO CON LA POBLACIÓN OCUPADA Y CESANTE SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL

Tipo/ cat. ocup.	Total %	Patrón o socio %	Cuenta propia %	Asalariados %	Familiar no remunerado %
Total	100.00	3.34	30.11	64.71	1.85
Tipo 1	100.00	3.18	32.36	62.91	1.55
Tipo 2	100.00	3.58	24.02	70.54	1.86
Tipo 3	100.00	3.12	35.76	59.38	1.75
Tipo 4	100.00	3.15	24.36	70.75	1.75
Tipo 5	100.00	3.87	37.78	54.87	3.47
Tipo 6	100.00	3.23	29.28	65.72	1.76
Tipo 7	100.00	3.82	33.00	61.08	2.09
Tipo 8	100.00	2.64	33.37	62.32	1.76

Fuente: Reuben, 1992; Partell, p. 9.

Por cuanto respecta a los "asalariados", que dicho sea de paso muestran un incremento en su participación general en el periodo en estudio, podemos ver que, de estar relativamente mayor representados en hogares tipo 4 y 2 en 1984, sus concentraciones relativas pasan a los hogares tipo 4 y 5 en 1993. Este último dato, la presencia relativa de un buen número de hogares tipo 5, dirigidos por asalariados, podría estar indicando cierto deterioro en las condiciones de vida de estas personas. La presencia de hijos casados en el hogar de jefes obreros denota esta situación. Asimismo, véase cómo también encontramos una presencia de estos jefes asalariados en hogares tipo 8, en 1993; mientras que en 1984 los jefes asalariados no presentaban una presencia importante en estos hogares complejos.

#### *Algunas conclusiones generales*

Debe quedar claro que por la naturaleza de esta investigación no se puede llegar a probar hipótesis particulares, sino más bien nuestra pretensión es básicamente arribar a conclusiones sobre algunos aspectos de la estructura de hogares costarricenses y su naturaleza familiar, las determinaciones sociales y económicas que podrían influir sobre ella, sus características morfológicas generales.

Cinco conclusiones principales se desprenden de este estudio, que nos parece quedan bien fundamentadas con los datos analizados. Otras son obvias y no es necesario

resaltarlas en este apartado, otras quedan esbozadas, parcialmente expuestas por los datos. Sobre estas últimas dejamos a los interesados la tarea de formularlas y elaborar los instrumentos de investigación para fundamentarlas debidamente.

En primer lugar —sin que por ello se entienda que le damos la mayor importancia— queremos señalar que los resultados estudiados mostraron variaciones importantes en las estructuras regionales, que indican la presencia de factores asociados con las características socioculturales, económicas y geográfico-ambientales propias de las regiones, y que determinan la estructuración de los tipos de hogares. La confrontación de estas variaciones con las provinciales de 1984 arrojó evidencia bastante concluyente en esta dirección. Ciertamente, la naturaleza de los datos no nos permitió tomar estos factores y sus efectos específicos sobre la estructura de los hogares; sin embargo, hay datos suficientes para entender que esas variaciones están asociadas a variables originales en las condiciones regionales.

De acuerdo con ello, las propuestas teóricas que quieren considerar la familia, y el hogar como su expresión más concreta, como inmutables en el tiempo e inmunes a variables culturales, políticas y económicas, son engañosas, porque hacen referencia más bien a características temporales y asociadas a determinadas condiciones sociales. La gran mayoría de la población vive en estos momentos en hogares nucleares, pero esto no puede entenderse como que, al variar ciertas condiciones, esos hogares no tiendan a perder su preeminencia. O, en todo caso, a presentar proporciones mucho menos importantes.

De hecho, la presencia de hogares más complejos y extensos en ciertas zonas y regiones con características culturales particulares, como la Chorotega, parece indicar que en otros momentos los hogares más usuales no eran nucleares tipo 3.

La segunda conclusión se refiere a la influencia de los procesos demográficos en las características de los hogares. Éstos son influidos temporalmente en su tamaño y características familiares por los tamaños de las cohortes, los hábitos reproductivos de las poblaciones y las costumbres en la formación de los núcleos maritales. Esta conclusión tiene importancia porque establece la influencia de variables demográficas en las características de los hogares.

La tercera conclusión que podemos extraer de los datos analizados es en realidad una precisión de la primera antes mencionada. Hace referencia a los factores económicos que influyen en la formación de los hogares. El estudio de los ingresos de los jefes y del hogar, por una parte, así como de las categorías ocupacionales de los primeros, hace patente que algunos tipos de hogares, tales como el tipo 4 y el tipo 5, se asocian a condiciones marginales de existencia social. Mientras que, por el contrario, los hogares tipo 3 y tipo 2 están asociados a ingresos medios-altos.

Lo que podemos denominar como el “imperio del hogar nuclear” es la cuarta conclusión que se origina en los resultados de esta investigación. Las condiciones políticas, económicas y culturales prevaecientes en nuestra organización social favorecen la formación de hogares nucleares. Otros tipos, más complejos, con otros parientes y no parientes en el



seno del hogar tienden a desaparecer. No obstante, tanto los hogares unipersonales (tipo 1), como los uniparentales (tipo 4) y los familiares ampliados (tipo 6) constituyen formas importantes en las que convive alrededor de la tercera parte de la población nacional.

La quinta conclusión es sobre lo que hemos denominado como la inestabilidad de los hogares uniparentales; o, en relación con la cuarta conclusión, su tendencia a la conformación de hogares nucleares. Como ya se mencionó en la segunda parte, la poca variación de la proporción de hogares tipo 4 en los 20 años que cubren estos estudios da la pauta para concluir que no hay una tendencia clara hasta el momento que haga pensar en el crecimiento relativo de estos hogares en la estructura nacional. Asociados a variables tales como la edad de los jefes, sus condiciones sociales, su residencia en ciertas zonas, los hogares tipo 4 tienden a reconstituirse en hogares nucleares tipo 3 o bien familiares ampliados tipo 6, más o menos rápidamente. La velocidad con que lo hacen podría estar vinculada a las condiciones zonales de "socialización", tales como densidad poblacional, medios de comunicación, sitios de encuentro.

Los hogares son unidades sociales que se constituyen sobre la base de una cultura común, en condiciones sociales definidas por las normas legales, económicas y políticas de una sociedad, pero determinadas fundamentalmente por las costumbres de reproducción y cuidado de las proles. Tienden por tanto a homogenizarse alrededor de una forma común, "normal", sin que por ello queden excluidas otras formas que responden a condiciones particulares de la organización social en que existen. Las variaciones en la estructura tipológica de los hogares refleja fenómenos en la población y en las condiciones sociales de las regiones y los países.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Olda y Carlos Denton (1978), *La familia en Costa Rica*, San José de Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, IDESPO, Imprt. Nacional.
- BURCH, Thomas K. (1976), "El tamaño y la estructura de la familia: Un análisis comparativo de los datos censales", en Burch T. K., *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José de Costa Rica, CELADE, pp. 213.
- CONDE, Rosa (1983), "Tendencias de cambio en la estructura familiar", REIS, núm. 21, Madrid, pp. 33-60.
- DE VOS, Susan M. (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Londres, Plenum Press.
- KÜHLMANN B., Sharon y Maria Laura Soto A. (1994), "Diseño y aplicación de una tipología de hogares costarricenses, 1988, 1990, 1992", tesis para optar al título de Licenciatura en Estadística, Universidad de Costa Rica, C. Universitaria, R. Facio.
- LEVI, Marion J. (1965), *Aspects of Analysis of Family Structure*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

- LARA, P. Silvia (1994), "Feminismo y cambio social: El caso de las mujeres dirigentes en la lucha por la vivienda en Costa Rica", tesis Maestría Centroamericana en Sociología, San José, mimeo.
- LIRA, Luis Fernando (1976a), "Características socio-económicas y estructuras de las familias en la ciudad de Santiago, Chile, 1970", en T. Burch *et al.*, *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, CELADE.
- (1976b), *Introducción al estudio de la familia y el hogar*, Santiago de Chile, CELADE.
- (1976c) "Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile, según el Censo de 1970", en T. Burch *et al.*, *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, CELADE.
- MASSIAH, Joycelin (1984), *La mujer como jefe de familia en el Caribe: estructura familiar y condición de la mujer*, París, Unesco.
- Naciones Unidas (1991), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, LC/L611, Santiago de Chile.
- PONCE, Ana M. y Francke Marfil (1985), "Hogar y familia: problemas para el estudio sociodemográfico", en Ana M. Ponce *et al.*, *Hogar y familia en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- REUBEN S., Sergio (1986), "Estructuras familiares de Costa Rica, 1973", Avances de Investigación, núm. 57, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- (1992), *Características familiares de los hogares costarricenses*, San José, Instituto de Acción Social, IMAS, mimeo.
- ROSETO, Luis (1978), *Nupcialidad y fecundidad en cuatro zonas rurales de América Latina*, San José de Costa Rica, CELADE.
- ROVIRA M., Jorge (1987), *Costa Rica en los años 80*, San José, Ed. Porvenir, Cries, Icadis.
- TORRADO, Susana (1981), "Estrategias familiares de vida en América Latina: La familia como unidad de investigación", Notas de población, *Revista latinoamericana de demografía*, núm. 27, Santiago de Chile, CELADE.
- VEGA, Isabel (1990), "La construcción del ciclo vital familiar y su aplicación en el estudio de la familia iberoamericana: El caso de Costa Rica", *Actualidad en Psicología*, vol. 6, núm. 6, San José de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas.